

CARACTERÍSTICAS DE BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS VÍCTIMAS
DE RECLUTAMIENTO INFANTIL EN COLOMBIA

DIANA CAMILA GARZÓN VELANDIA

460315

MARÍA MARGARITA ROZO SÁNCHEZ

Directora

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

Bogotá, D.C., Agosto de 2017

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Católica de Colombia, a sus directivos, particularmente al Doctor Carlos Vargas, Decano de la Facultad de psicología, por permitirme estudiar como becaria en la Universidad y formarme como Magister.

A la Agencia Colombiana para la Reintegración, ACR (Ahora ARN), por apoyar la investigación y proveer los espacios, población y orientación pertinentes para que esta se realizara.

A los participantes porque sin su valiosa colaboración no se habría podido llevar a cabo este estudio.

A la Directora Margarita Rozo, por su orientación tan acertada y sus esfuerzos para que esta tesis fuera el resultado de tanto esfuerzo.

A los profesores de metodología por sus valiosos aportes y tiempo adicional en orientar con el mayor rigor posible la investigación

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	1
Antecedentes teóricos y empíricos	2
Conflicto Armado Colombiano	3
Infancia en Colombia.....	4
Infancia Víctima del conflicto.....	5
Reclutamiento infantil	6
Normatividad del reclutamiento infantil.	7
Vinculación a los grupos armados.....	9
La vida en las filas.	10
Desvinculación y desmovilización	11
Psicología Positiva.....	14
Modelo Multidimensional de Ryff (1989a).....	17
Escala de Bienestar Psicológico y sus aplicaciones.	17
Aplicaciones del modelo.	19
Bienestar psicológico en niños y excombatientes	19
Objetivos.....	21
Método.....	21
Tipo de Investigación y Diseño	22
Consideraciones éticas.....	22
Resultados.....	23
Discusión	40
Referencias	55

CARACTERÍSTICAS DE BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS VÍCTIMAS DE RECLUTAMIENTO INFANTIL EN COLOMBIA

Diana Camila Garzón Velandia*, María Margarita Roza Sánchez **

Universidad Católica de Colombia

Resumen

El objetivo de este estudio consistió en caracterizar el bienestar psicológico en personas adultas víctimas de reclutamiento infantil en Colombia, bajo las seis dimensiones de la Teoría de Ryff, con el fin de aportar elementos soportados en el método científico a los procesos de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). Se utilizó un diseño de investigación mixto paralelo concurrente, donde, los participantes para el enfoque cuantitativo fueron 35 personas mayores de 18 años desvinculados o desmovilizados de grupos alzados en armas, pertenecientes a la ruta de reintegración de la ACR, a quienes se les aplicó una Encuesta de Datos Sociodemográficos y la Escala Multifactorial de Bienestar Psicológico de Ryff (1995), adaptada por Díaz et al. (2006), cuyos datos fueron analizados por medio de estadísticos descriptivos. Para el enfoque cualitativo se utilizó un guion de entrevista a profundidad basado en la Escala Multifactorial de Bienestar Psicológico; a las entrevistas se les realizó un análisis de contenido y categorización abierta, axial y selectiva de cuatro personas de la muestra original, dos personas desmovilizadas no víctimas de reclutamiento ilícito y dos funcionarios de la ACR, con el fin de triangular la información. Con base en los resultados se establecieron las características y fortalezas de la muestra, destacando que cada uno de los índices que componen el constructo Bienestar Psicológico (Autoaceptación, Autonomía, Propósito de vida, Relaciones positivas, Dominio del entorno y Crecimiento Personal) son óptimos de acuerdo a las puntuaciones estándar, a pesar de las experiencias vividas y de las dificultades que supone iniciar una vida civil en ambientes que pueden considerarse socialmente hostiles. De igual manera, el enfoque cualitativo permitió comprender, además de las seis dimensiones de Bienestar psicológico, una dimensión emocional que implica la aceptación de las experiencias vividas, elemento que aporta no solo al bienestar psicológico, sino que es determinante en la transición de las personas, de los grupos armados, a la vida civil dentro de la legalidad. Asimismo, se identificaron elementos como el trabajo en la definición de un proyecto de vida, la estabilidad económica y emocional, las redes de apoyo social, la autoeficacia, la identidad como desmovilizado, la educación y el control sobre el ambiente como aspectos vitales para el proceso de Reintegración desde la perspectiva de la psicología positiva.

Palabras clave: Bienestar Psicológico, Psicología positiva, conflicto armado, desmovilización, adultos

PSYCHOLOGICAL CHARACTERISTICS OF WELL-BEING IN DEMOBILIZED ADULTS WHO WERE VICTIMS OF CHILD RECRUITMENT IN COLOMBIA

Abstract

The aim of this study was to characterize psychological well-being in adult victims of child recruitment in Colombia, under the six dimensions of Ryff Theory, to bring elements supported in the scientific method to the Agency's processes For Reintegration (ACR). A concurrent joint research project was used, where the participants for the quantitative approach were 35 people over 18 years disengaged or demobilized from armed groups in the ACR reintegration route, who were applied a Survey of Socio-demographic Data and the Multifactorial Scale of Psychological Well-Being by Ryff (1995), adapted by Díaz et al. (2006), whose data were analyzed by means of descriptive statistics. An interview script was used, based in the Multifactorial Scale of Psychological Well-Being for the qualitative approach; The interviews consisted of a content analysis and open, axial and selective categorization of four people from the original sample, two demobilized people and two officials from the ACR, for the purpose of triangulate information. Based on the results, the characteristics and strengths of the sample were established, emphasizing each of the components that make up the construct Psychological Well-being (Self-Acceptance, Autonomy, Life Purpose, Positive Relationships, Environment Master and Personal Growth) are optimal, despite the experiences and the difficulties involved in starting a civil life in environments that can be considered socially hostile. Similarly, the qualitative approach allowed to understand, in addition to the six dimensions of psychological well-being, an emotional dimension that implies the acceptance of lived experiences that contributes to psychological well-being, and is determinant in the transition of life from people in armed groups, to civilian life within the legality. Also identified elements such as work on life project, economic and emotional stability, social support networks, self-efficacy, identity as demobilized, education and control over the environment are important for the reintegration process from the perspective Of Positive Psychology.

Keywords: well-being (sc 56603, 9407) positive psychology, Armed Conflict (sc 11250, pn 8486), demobilization

* Psicóloga Investigadora Maestría en Psicología Clínica Facultad de Psicología.

** Psicóloga Asesora Maestría en Psicología Clínica Facultad de Psicología.

Introducción

El conflicto armado, a lo largo de sus cinco décadas ha marcado la historia del país, la idiosincrasia de la cultura colombiana, asimismo, ha determinado el rumbo de gran parte del desarrollo en ciencias sociales. Desde sus inicios hasta el momento, ha dejado más de siete millones de víctimas registradas, masacres, desplazamientos y atentados y ha vinculado varios actores civiles, campesinos, empresarios, estudiantes, políticos, así como miles de niños (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Red Nacional de Información, & Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas, 2017).

Todas las personas involucradas directa o indirectamente en el conflicto armado se han visto afectadas de múltiples formas. Víctimas y militantes presentan afectaciones similares, incluso psicológicamente, algunos presentan las mismas sintomatologías de posibles trastornos, estrés postraumático, bajo estado de ánimo, desregulación emocional, ansiedad (Aristizábal et al., 2012; Baldovino, 2014), especialmente los niños, sean víctimas o reclutados, quienes no son pocos; por ejemplo, hasta Septiembre de 2016 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– había atendido 6,073 niños desvinculados de grupos armados (28% niñas y 72% niños) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF–, 2014). A pesar de esta perspectiva negativa, la visión actual de los programas estatales e institucionales se orienta a un enfoque psicosocial y positivo.

Bajo la mirada positiva de los programas de atención a las personas inmersas en el conflicto, la presente investigación pretendía describir las características de bienestar psicológico de adultos reclutados en la infancia, evitando centrar la descripción desde una perspectiva de las consecuencias negativas que deja la experiencia del conflicto y en la revictimización, sino que se orienta en las potencialidades que la desmovilización y reintegración dejan para dichas personas; específicamente, se pretende ubicar la investigación desde la psicología positiva, particularmente desde la Teoría Multifactorial de Bienestar Psicológico de Ryff (1989a).

Dicha teoría, ha sido ampliamente utilizada desde la década de 1990 en varias poblaciones como niños y adolescentes, estudiantes y parejas (Van Dierendonck et al., 2008; Rodríguez-

Carvajal, Díaz Méndez, Moreno-Jiménez, Blanco, & Van Dierendonck, 2010; Romero Carrasco, García-Mas, & Brustad, 2009; Vásquez, Hervás, Rahona, & Gómez, 2009), debido a su practicidad y a la forma como se construyó la escala multifactorial que permite determinar las características de seis factores de bienestar psicológico (autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito de vida, crecimiento personal). En Colombia, ha sido aplicada en población no víctima y en población víctima de desplazamiento a causa del conflicto armado (Abello et al., 2008; 2009).

Con base en las investigaciones realizadas en población colombiana con la Escala Multifactorial de Bienestar Psicológico (víctimas y no víctimas), el presente estudio aporta al conocimiento de la población adulta desmovilizada que fue reclutada en la infancia, la cual no ha sido considerablemente estudiada en contraste con las investigaciones y la información disponible sobre la población víctima del conflicto armado colombiano (Abello et al., 2009).

Antecedentes teóricos y empíricos

Con el objetivo de abarcar todos los elementos que hacen parte de la investigación, este apartado se fundamenta en tres grandes bases: el conflicto armado, el reclutamiento infantil y la psicología positiva; en la primera parte se realiza un recorrido histórico del conflicto, sus actores, y variables; posteriormente se abarcan las condiciones de la infancia colombiana y el reclutamiento infantil desde la normatividad y la descripción de los relatos de los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) vinculados a lo largo del territorio nacional, finalizando con un apartado descriptivo de desvinculación y desmovilización; en la tercera parte, se aborda un recorrido por la psicología positiva y sus modelos representativos, destacando la teoría multifactorial de Ryff como el fundamento teórico de la presente investigación; es importante mencionar que debido a la poca información disponible sobre desmovilizados en Colombia y sobre modelos en psicología positiva, la investigación será el punto de encuentro entre estos tres elementos.

Conflicto Armado Colombiano

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y los inicios del siglo XXI, el conflicto armado colombiano se desarrolló y tomó varias formas hasta ser el fenómeno social, político, económico y psicológico que se vive actualmente. Es producto de varios factores, actores, víctimas, movimientos, negocios ilícitos, alianzas, estrategias militares, negociaciones de paz y complejas dinámicas sociales y políticas que han llevado al país, a los civiles y especialmente al Estado y a la academia a preguntarse qué se puede hacer para abastecer las necesidades que han dejado décadas de conflicto (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; 2014).

El punto de partida se ubica en la delimitación de que un conflicto armado interno se da entre las fuerzas armadas de un Estado y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados, que ejerzan sobre una parte del territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (Convención de Ginebra, 1977).

A partir de la delimitación del conflicto, a continuación se presentan, de forma resumida, los hitos que marcaron el desarrollo del conflicto armado colombiano a lo largo de su historia, dividido en cuatro grandes periodos:

Tabla 1

Resumen del conflicto armado colombiano.

PERIODO	AÑOS	ACTORES	ACONTECIMIENTOS
Antecedentes	1946 a 1958	Pájaros y Chulavitas	Violencia Bipartidista
		Liberales y conservadores	Represión de movimientos obreros, agrarios Bogotazo
Frente Nacional (1958 - 1974)			
Primer periodo	1958 y 1982	ELN (1962) FARC (1964) EPL (965)	Fundación y expansión de las guerrillas
Establecimientos de Fuerzas paramilitares			
Segundo periodo	1982 y 1996	Fuerzas Paramilitares	Fortalecimiento de las guerrillas Desarrollo de guerrillas urbanas Irrupción del narcotráfico y desarrollo de carteles Colapso parcial del Estado
		M19	Nueva Constitución Política (1991)
Autodefensas Unidas de Colombia (1996)			

Tercer Periodo	1996 y 2005	AUC	Reconstrucción del estado en medio del conflicto
		Convivir	Lucha contra el terrorismo y narcotráfico Grandes campañas de reclutamiento infantil Ola de violencia contra la población civil Negociación de paz del Caguán
Debilitamiento de los actores			
Cuarto periodo	2006 - 2016	BACRIM	Desmovilización de las fuerzas paramilitares
		FARC	Plan Colombia
		ELN	Eficiencia militar
		Victimas	Ley de victimas
		Gobierno Nacional	Negociaciones de paz

Fuente propia.

Infancia en Colombia

A pesar de los esfuerzos del Estado a lo largo del territorio nacional, ser niño en Colombia es una condición de vulnerabilidad para varios riesgos el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– y el Gobierno Nacional (2006) han formulado varias metas de desarrollo de acuerdo con la responsabilidad del Estado, de la familia y de la sociedad en la protección de los derechos de los NNA, así como el que prevalezcan sobre el resto de la sociedad, y que obligan a que el contexto institucional estatal y social propendan por actuaciones coordinadas para garantizar la protección de los derechos de la infancia (Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de la Protección Social, Ministerio de Educación Nacional e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– 2007; Organización Internacional de las Migraciones –OIM–, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF– & Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF–, 2013).

A lo largo de la última década, entidades internacionales no gubernamentales como OIM, UNICEF, Children and Armed Conflict y Human Rights Watch, entre otros, han realizado varios estudios que exploran sobre la vida de los NNA en los grupos armados, las consecuencias y las causas que los llevaron a vincularse o a ser reclutados. Dichos estudios generalmente llegan a la misma conclusión: los niños son reclutados por promesas de retribuciones económicas no brindadas, presión y posición social y conexiones familiares a los grupos armados (Castellanos, 2013; Human Rights Watch, 2004; OIM, UNICEF & ICBF, 2013; Pachón, 2009). Tales

situaciones, llevan a cuestionar cuáles son las condiciones de vida que conducen a los NNA a decidir vincularse o a ser reclutados al conflicto armado, donde su vida está constantemente en peligro.

Según la UNICEF (2014) *“Colombia tiene más de 47 millones de personas, de las cuales el 32% son niños, niñas y adolescentes (...). Actualmente, tres cuartas partes de la población viven en áreas urbanas”* (p. 8). Desde tal panorama, se evidencian los retos del Estado para garantizar la protección de los derechos y la promoción del desarrollo integral de los NNA en materia de mortalidad infantil, acceso a la educación, nutrición balanceada y educación sexual, siendo el maltrato infantil, el abuso sexual, la pobreza y el trabajo infantil, las problemáticas más comunes y preocupantes, con índices alarmantes que reflejan las condiciones en las que los niños se desarrollan y que los obligan a tomar caminos alternativos para sobrevivir (Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de la Protección Social, Ministerio de Educación Nacional, & Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2007; Presidencia de la Republica, & Comisión Intersectorial de Primera Infancia, 2013; Unicef, 2002).

Especialmente vulnerados, se encuentran los niños de las áreas rurales, quienes carecen de oportunidades para desarrollarse integralmente y viven en ocasiones en poblados apartados donde el Estado usualmente no llega como debería y se desarrollan en una cultura inflexible y con las reglas de la ley que esté en turno en la población, donde, generalmente, el uso de las armas es naturalizado para solucionar todo tipo de conflictos (Pachón, 2009).

Infancia Víctima del conflicto. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF– (2012) enfatiza que:

Un conflicto armado es una situación de violencia sistemática que crea riesgos claros e indiscutibles para todos los niños, niñas y adolescentes. Los afecta de manera indiscriminada y los expone a las más terribles formas de vulneración de derechos, como el desplazamiento forzado, el secuestro, la desaparición forzada, las amputaciones o mutilaciones por accidentes con minas antipersonal y municiones sin explotar, la orfandad, la explotación sexual, la utilización, el reclutamiento ilícito y la muerte (p.12).

Como muchas de las cifras relacionadas con el conflicto armado, las cifras de víctimas infantiles en Colombia son variables según la fuente que se consulte, puesto que el Registro Único de Víctimas (RUV) es un registro relativamente nuevo, que ha dejado miles de personas afectadas fuera de las garantías gubernamentales antes del año 1985, como lo menciona la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ministerio del Interior de la República de Colombia, 2012)

De acuerdo con el Registro Único de Víctimas hasta Mayo de 2017, se reportaron 8.100.180 víctimas en todo el territorio nacional, de los cuales 1.545.331 son niños, niñas y adolescentes, víctimas principalmente de graves violaciones contra los derechos, mutilación, secuestro, minas antipersona, ataques a veredas, desplazamiento, violencia sexual, desaparición forzada y homicidio, y de los cuales 8.155 NNA son víctimas reportadas de reclutamiento infantil, lo cual ha generado en los NNA alteraciones psicosociales, pues se han afectado el establecimiento de vínculos y la pérdida de seguridad física y emocional (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014; Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –CODHES– & Organización Internacional de las Migraciones –OIM–, 2003; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– & Presidencia de la República, 2006; Red Nacional de Información –RNI– & Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas, –UARIV– 2017; Fondo de la Organización de las Naciones Unidas –UNICEF–, 2014; Villamil, & Martínez, 2013).

Reclutamiento infantil

Partiendo del panorama de la historia y características del conflicto armado, así como de las condiciones de la infancia en Colombia, no se puede dejar atrás un fenómeno tan grande y al mismo tiempo tan invisibilizado como el reclutamiento infantil (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). No se trata de un fenómeno nuevo, puesto que a lo largo de los conflictos se utilizaron niños como “carne de cañón” en países latinoamericanos (Pachón, 2009), sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial, la recién formada Organización de las Naciones Unidas –ONU– estableció la normatividad internacional como los Derechos Humanos, el Derecho

Internacional Humanitario y los Derechos de los Niños, con lo cual se enfatizó la prohibición de vincular niños a los conflictos bélicos (Child Soldiers International, 2012).

Normatividad del reclutamiento infantil. Han sido varias las convenciones, leyes y normatividades internacionales y nacionales que resaltan la prohibición de vincular a niños, niñas y adolescentes a conflictos armados, Colombia se acoge a las normatividades internacionales como la Convención sobre los Derechos del Niño, los protocolos facultativos, los principios de París, y establece sus propias normativas en cuanto al conflicto armado y el reclutamiento infantil.

Una de las normatividades más importantes que regulan el reclutamiento infantil, son los principios de París, en ellos se determinan los principios reguladores en cada caso de vulneración de derechos de los niños en conflictos bélicos, así como, determina los fundamentos para la prevención del reclutamiento y orienta los procesos de liberación y reinserción. Entre los puntos más importantes, reconocen que los Estados y los grupos armados son los responsables de proteger a los civiles que están bajo su control y por tanto, es su obligación promover un entorno protector en el que la familia, la familia ampliada y la comunidad sean contemplados activamente (Organización de las Naciones Unidas –ONU–, 2007).

Dichos principios definen varios elementos cruciales para determinar el reclutamiento infantil, entre ellas su definición,

...entendiendo cualquier persona menor de 18 años que ha sido reclutada o utilizada a la fuerza armada o grupo armado en cualquier tipo de función, incluidos, aunque no limitados, los niños y niñas utilizados como combatientes, cocineros, portadores, mensajeros, espías o con fines sexuales. No se refieren a un niño o niña que este participando o haya participado, directamente en las hostilidades (Organización de las Naciones Unidas –ONU–, 2007, p, 7).

Por su parte, la normatividad nacional e internacional enfatiza en la importancia de la protección y promoción de los derechos de los NNA debido a su falta de madurez física y mental, esta protección especial se ve claramente vulnerada con el reclutamiento infantil, debido a que

expone a los NNA a situaciones de riesgo vitales, experiencias de estrés agudo que pueden afectar su desarrollo (OIM, UNICEF, & ICBF, 2013). Es por ello que se desarrollan las normas enunciadas en la tabla 2.

Tabla 2

Normatividad relacionada con el reclutamiento infantil vigente para Colombia.

Normatividad	Año	Institución	Objetividad
El Estatuto de Roma de la Ley Penal Internacional	1998	Corte penal Internacional	“la Corte tendrá competencia respecto de los crímenes de guerra en particular cuando se cometan como parte de un plan o política o como parte de la comisión en gran escala de tales crímenes (...) Reclutar o alistar a niños menores de 15 años en las fuerzas armadas nacionales o utilizarlos para participar activamente en las hostilidades; en conflictos nacionales o internacionales” (Corte Penal Internacional, 2002, p.8. Art 8).
Declaración de los Derechos de los Niños y su respectivo protocolo facultativo	1989	ONU	...Teniendo presente que la necesidad de proporcionar al niño una protección especial ha sido enunciada en la Declaración de Ginebra de 1924 sobre los Derechos del Niño y en la Declaración de los Derechos del Niño adoptada por la Asamblea General el 20 de noviembre de 1959, y reconocida en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y en los estatutos e instrumentos pertinentes de los organismos especializados y de las organizaciones internacionales que se interesan en el bienestar del niño (UNICEF, 2006, p.9).
Protocolo Facultativo sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados	2002	ONU	ART. 6. Los Estados Partes adoptarán todas las medidas posibles para que las personas que estén bajo su jurisdicción y hayan sido reclutadas o utilizadas en hostilidades sean desmovilizadas o separadas del servicio de otro modo (...); los Estados Partes prestarán a esas personas toda la asistencia conveniente para su recuperación física y psicológica y su reintegración social (Organización de las Naciones Unidas –ONU–, 1998, p.5).
Ley 1098 de 2006, por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia	2006	Colombia	ART 3. Son sujetos titulares de derechos todas las personas menores de 18 años. Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 34 del Código Civil, se entiende por niño o niña las personas entre los 0 y los 12 años, y por adolescente las personas entre 12 y 18 años de edad (Congreso de la República de Colombia, 2006, p.2). ART 20. Derechos de protección. Los niños, las niñas y los adolescentes serán protegidos contra: las guerras y los conflictos armados internos. (...) 7. El reclutamiento y la utilización de los niños por parte de los grupos armados organizados al margen de la ley (Congreso de la República de Colombia, 2006, p.8).
la ley de víctimas y restitución de tierras,	2011	Colombia	Los miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley no serán considerados víctimas, salvo en los casos en los que los niños, niñas o adolescentes hubieren sido desvinculados del grupo armado organizado al margen de la ley siendo menores de edad (Congreso de la República de Colombia, 2011, p. 10).

Fuente propia.

De esta forma, el Estado se rige bajo las normatividades internacionales y a su vez ha

formulado leyes en pro de la protección de los derechos de los NNA, ha realizado esfuerzos para cumplir con tal protección, sin embargo, los grupos armados han tenido campañas de reclutamiento entre los cuales se han vinculado niños desde los 14 años generalmente y de los cuales un porcentaje ha sido liberado y se han restituido sus derechos, por medio del ICBF. No obstante, es importante mencionar que hay un gran porcentaje de personas que ingresaron siendo menores de edad y no fueron liberados e incluso se desarrollaron dentro de los grupos armados hasta luego de haber cumplido la mayoría de edad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Vinculación a los grupos armados. A pesar que los grupos armados, como las FARC-EP, la UC-ELN y las AUC mencionan en sus reglamentos y estatutos internos que los miembros de sus filas deben ser mayores de edad, una gran parte de los militantes de los grupos son menores de 17 años. Como se mencionó con anterioridad, en la década de 1990 se realizaron grandes campañas de reclutamiento de NNA, la utilidad de los niños en el conflicto los volvió deseables en las filas y en los campamentos como militantes y como personal asistencial de los quehaceres del campamento (Human Rights Watch, 2004; Springer, 2012).

A pesar de la variación en las cifras de reclutamiento infantil, las investigaciones son concurrentes cuando concluyen que el mayor número de niños vinculados a grupos armados es perteneciente a las filas de las FARC, seguido por las antiguas Autodefensas, en tercer lugar el ELN, y en último lugar, una tendencia creciente de las BACRIM en reclutar niños (OIM, UNICEF & ICBF, 2013).

Dado el panorama, muchas de las investigaciones consultadas enfatizaban en las formas de vinculación de los niños a los grupos armados, mencionando que hay tres alternativas de vinculación: el reclutamiento, en donde, a la fuerza se reclutan los niños, obligándolos con amenazas; otra modalidad de vinculación, es la característica de los llamados niños “hijos de la guerrilla”, hijos de combatientes que lograron nacer dentro de las filas, quienes crecen junto a parientes y regresan luego de cumplida una edad y adquiridas unas habilidades mínimas para continuar formando parte de los grupos armados; y la última, la vinculación “voluntaria”, la más

frecuente, en la cual los niños expresan libremente su deseo de pertenecer a los grupos armados, generalmente acompañados de algún familiar o amigo que los insta a vincularse (Human Rights Watch, 2004; Pachón, 2009).

La vinculación “voluntaria” resulta ser la más cuestionada por las organizaciones internacionales, argumentando que en su edad, la inmadurez cognitiva no permite a los niños considerar completamente las consecuencias que la vinculación al conflicto trae para ellos y para sus familias, es por ello, que se han estudiado las motivaciones que llevan a un niño a exponerse a conflictos armados. Varios autores afirman que es una lista de condiciones sociales, violencia territorial, ausencia de educación y analfabetismo, niveles de pobreza y estructuras familiares resquebrajadas, especialmente la ausencia de la figura paterna (Aristizábal et al., 2012; Castellanos, 2013; Pachón, 2009; Springer, 2012).

Una vez vinculados, las guerrillas inician un breve periodo de entrenamiento y adoctrinamiento, que puede durar entre cuatro y seis meses en donde se les enseñan las filosofías comunistas, marxismo-leninismo y sobre la vida del Che Guevara, Jacobo Arenas, Camilo Torres y otros “héroes revolucionarios”, la historia de la organización armada, la opresión a los campesinos, del Plan Colombia, así como la instrucción en cómo tratar a la gente del pueblo, realizar emboscadas y ataques sorpresa (Pachón, 2009) y las habilidades bélicas necesarias para su supervivencia. Por su parte, algunos grupos paramilitares mantienen un entrenamiento pequeño de tres meses, en donde se les instruye sobre estrategias militares y el uso de armas, otros grupos, no tienen un entrenamiento establecido, pero si una prueba de iniciación que generalmente consiste en observar torturas o asesinatos o en “ajusticiar”, asesinar, mutilar o herir a un capturado, para acostumbrar a los niños a la muerte y al dolor, e incluso disparar contra sus compañeros cuando intentaban escapar (Human Rights Watch, 2004; Pachón; 2009; Springer, 2012).

La vida en las filas. La utilidad de los niños en los grupos radica, como se mencionó anteriormente, en su facilidad para aprender y para realizar actividades peligrosas en las que ellos no perciben riesgo; las niñas por su parte, pueden dedicarse a estas tareas, como también a tareas

domésticas y roles sexuales activos. Igualmente, debido a la etapa en el ciclo de vida, los niños son más influenciados, siendo percibidos como quienes no tienen nada que perder (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014; Human Rights Watch, 2004; Pachón, 2009).

Una vez reclutados y armados, los niños, niñas y adolescentes se convierten en combatientes y por tanto, en objetivos del enfrentamiento militar. Siendo parte activa del conflicto, los niños deben memorizar y cumplir en todo momento las estrictas reglas de los grupos armados, puesto que, si se comete alguna falta, se realiza un consejo de guerra. En las FARC, si algún niño intenta escapar o contactar a su familia, se le disciplina con actividades como cavar trincheras o letrinas, o se le dispara si intenta escapar portando su arma (Human Rights Watch, 2004; Springer, 2012).

Desvinculación y desmovilización

Una vez los niños entran a un grupo armado, existe la posibilidad que puedan salir del grupo siendo menores de edad, en este caso su salida se denomina desvinculación, por el contrario, si cumple la mayoría de edad se considera desmovilización. Teniendo en cuenta los efectos del conflicto en los combatientes, se busca desvincular a los NNA sin embargo, el Gobierno Nacional ha reconocido en varias ocasiones que existen más niños reclutados que desvinculados, así como lo evidencian los datos de desvinculación del programa de atención del ICBF, que indica que desde 1993 hasta 2010 se desvincularon 4.252 NNA con una proporción mucho mayor de niños que de niñas y con un porcentaje mayor de entrega voluntaria que por recuperación militar (Mago, 2011; Pachón 2009).

La atención de los niños desvinculados está a cargo de varias instituciones, fundaciones y organizaciones como la UNICEF. El ICBF es la institución oficial que se encarga de restablecer los derechos de los niños y ponerlos bajo su protección, de esta manera, el proceso de desvinculación inicia con el restablecimiento de derechos, seguido de la reintegración social y económica; finalmente un proceso de reparación para las víctimas de reclutamiento ilícito (Castellanos, 2013; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF–, 2010), una vez los niños han llegado a la mayoría de edad son certificados por el Comité Operativo de Dejación de Armas

y continúan su proceso con la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR–, actualmente, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización –ARN–.

Los procesos de reintegración de niños en otros países en conflicto han demostrado el éxito en la transición de la vida civil de los niños desvinculados y es una parte fundamental hacia el tránsito a la paz, como ha sucedido en países como Angola, El Salvador, Sierra Leona y República Democrática del Congo (Verhey, 2001).

En los casos en los cuales los combatientes salen de los grupos armados siendo mayores de edad, se sigue un proceso de desmovilización y reintegración; en Colombia, la desmovilización está a cargo del Ministerio de Defensa y la reintegración de la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR–, actualmente, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización –ARN–. institución que promueve una reintegración integral, humanista, no asistencialista, y que está enfocada en varias dimensiones: personal, familiar, salud, educativa, ciudadanía, seguridad, productiva y habitabilidad; el proceso inicia con 6 meses de caracterización seguido por un año de estabilización y continua hasta que se cumplan las metas propuestas por la persona en proceso de reintegración, culminando con una labor comunitaria y finalizada con un seguimiento voluntario (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2015; 2016).

La ARN ha pasado por una serie de transformaciones que le han proveído experiencias y aprendizajes del cual se ha nutrido para mejorar sus procesos; por ejemplo, en 1991, el programa se denominaba Programa Presidencial para la Reinserción, en 2003 se transformó en el Programa de Reincorporación a la vida civil y en 2006 se denominó Alta Consejería para la Reintegración; finalmente en el 2009 se dio el primer enfoque psicosocial que quitaba una característica asistencialista al proceso creándose la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR– actualmente, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización –ARN–. (ACR, 2016)

Hasta el año 2016, la ARN, había atendido 57.765 desmovilizados en todo el territorio nacional, y 13.797 han culminado el proceso. Del total de personas atendidas 86,84% son hombres frente al 13,16% de mujeres; entre ellos, el 68,23% tiene entre 26 y 40 años, 22,16% tiene entre

41 y 60 años, 6,64% están entre los 18 y 25 años de edad y por último 1,55% de desmovilizados tiene más de 60 años (ACR, 2015; 2016).

Asimismo, el 68,69 % se desmovilizó colectivamente frente al 31,31 % que se desmovilizó individualmente, lo cual es coherente con el porcentaje de desmovilizados de las AUC (73,08%) de las FARC-EP (22,41 %) y del UC-ELN (3,86 %); el principal motivo de desmovilización es el constante peligro de muerte, lo cual hace que los excombatientes duren menos de cinco años militando (46,3%) o menos de 10 años en menor proporción (39,5 %) (ACR, 2015; Baldovino, 2014). De estas personas que han pasado por procesos de desmovilización y reintegración, 76 % se han mantenido en la legalidad, del 90% de las personas que llegan con algún tipo de afectación psicosocial, el 93% supera dicha situación, así como el 90% considera que su calidad de vida ha mejorado luego del proceso (ACR, 2016). El 74 % de las personas en proceso de Reintegración – PPR– se encuentran ocupadas, 69,5 % en un trabajo informal y 30,5% en empleo formal; asimismo, el 90 % de los PPR considera que su calidad de vida ha mejorado en contraste con el tiempo en el que pertenecía al grupo armado.

El proceso de desmovilización puede ser individual o colectivo; en cualquiera de los dos casos el primer paso es el desarme y dejación de todo tipo de armas, seguido de la desmovilización donde se ubica a los excombatientes en lugares de protección, posteriormente, la reintegración, incluye una serie de atenciones sean social, económica o comunitaria (ACR, 2016; Mejía, 2014; Universidad Militar Nueva Granada, 2013).

La ARN (2014) realizó un estudio de percepción de la ruta de reintegración para todas las personas relacionadas, en donde se evidenció que la percepción de la ruta de reintegración es extremadamente favorable (76%), al igual que el apoyo de los centros de servicios (77%), las actividades de acompañamiento psicosocial (88%), asesoría legal, laboral de salud y la adquisición de vivienda (74%) tienen una percepción muy favorable por parte de las personas en proceso de reintegración y sus familiares (ACR, 2016; Mejía, 2014).

Finalmente, el estudio evidenció una percepción elevada de estigmatización (75%), especialmente en áreas laborales (33%), seguidos por el rechazo de convivencia (29%), para mantener relaciones de amistad (26%) y rechazo en el área educativa (12%) (ACR, 2016), lo cual, hace evidente la imperante necesidad de estudiar a la población desmovilizada con el fin de aportar evidencia para promover procesos de reintegración y reinserción de tales personas a la vida civil, sin que experimenten rechazo y discriminación.

La orientación psicosocial del proceso de reintegración no da cabida a visiones centradas en la patología, es por ello, que con el fin de aportar información sobre las personas desmovilizadas y ante la salida de cientos de militantes que en su vinculación fueron NNA, se aportara una visión positiva del fenómeno, siendo la psicología positiva el pilar teórico para la presente investigación.

Psicología Positiva

Tradicionalmente, la mayoría de los enfoques y escuelas de la psicología clínica se han basado principalmente en el enfoque biomédico, en síntomas, patologías y emociones negativas; asimismo, la Segunda Guerra Mundial y todas las necesidades y financiaciones a la investigación de patologías consolidó un modelo en la psicología, llamado la psicología “negativa” por estar orientado al riesgo y al déficit; igualmente, se estableció una cultura de victimología, focalizada en los potenciales efectos patológicos derivados de experiencias traumáticas; desde esta perspectiva se concibe al hombre como débil ante las experiencias negativas y las desgracias. No obstante, un reciente cambio en la investigación orienta a los modelos de psicología a la prevención más allá de los factores de riesgo y concibe al hombre como fuerte y capaz de aprender de todas sus experiencias (Fernández, 2008; González, 2004; Park, Peterson, & Sun, 2013; Poseck, 2006; Seligman, & Christopher, 2000; Seligman, 2003).

Una alternativa surge a finales del siglo anterior a partir de la crítica al enfoque de enfermedad se desarrolló un enfoque orientado a la prevención primaria, proactiva universal en 1999, cuando Seligman, luego de estudios en psicopatología y desesperanza aprendida, cambiara el rumbo de sus investigaciones, hacia las fortalezas y virtudes humanas (Contreras, & Esguerra, 2006;

Seligman, 1999; Seligman, & Csikszentmihalyi, 2000).

Varias definiciones se han planteado ante el enfoque positivo, sin embargo, definir la psicología positiva como el estudio científico de los rasgos individuales positivos, las experiencias positivas y las instituciones que promueven su desarrollo y que ayudan a mejorar la calidad de vida de las personas, así como, a reducir la incidencia de la psicopatología (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000) abarca los elementos más importantes que caracterizan el estudio positivo de la experiencia humana, teniendo en cuenta que trabaja todos los elementos mencionados bajo el rigor del método científico y con la constante búsqueda de evidencia que sustente sus postulados (Alarcón, 2010).

A pesar que se consideró innovador este enfoque para la psicología, no era del todo novedoso, puesto que, ya desde la antigua Grecia se reflexionaba sobre la felicidad y el bienestar humano con exponentes como Aristóteles, Sócrates y Platón. La psicología entonces, retoma en sus postulados dos corrientes griegas, la *corriente hedónica* que se da origen al bienestar subjetivo siendo un “*indicador de la calidad de vida basado en la relación entre las características del ambiente y el nivel de satisfacción experimentado por las personas*” (Díaz et al., 2006, p. 572), y la *corriente eudaimónica*, cuyo planteamiento principal es vivir en coherencia con un ideal o criterio de perfección, dando lugar al estado óptimo, la Eudaimonía (Alarcón, 2010; Chamani, 2010; Cuadra, & Florenzano, 2003; Hefferon, & Boniwell, 2011; Pineda, 2012; Rodríguez, 1981; Ryff, Singer, & Love, 2004; Vásquez, Hervás, Rahona, & Gómez, 2009).

Partiendo de la corriente eudaimónica, en la psicología se desarrollaron modelos determinantes como el modelo de autoactualización de Maslow (1968), el funcionamiento pleno de Rogers (1961) y el concepto de madurez propuesto por Allport (1961) (citado Díaz et al., 2006). Posteriormente, la psicología positiva desarrolló el constructo de bienestar psicológico, basado en el desarrollo del potencial humano, las capacidades y el crecimiento personal, considerándolas como los indicadores del funcionamiento positivo, teniendo en consideración el objetivo de vivir

en forma plena y con sentido de vida (Hefferon & Boniwell, 2011; Vásquez, Hervás, Rahona, & Gómez, 2009).

No queda duda que el enfoque positivo se basa en elementos que potencian el desarrollo humano y permiten, no solo investigar los factores que llevan a la construcción de una vida positiva, sino que, a su vez permite concebir las experiencias negativas de la existencia como parte de la misma, entendiendo que *“la psicología positiva parte de la idea de que la vida implica algo más que evitar o resolver problemas y que, las explicaciones de lo que es una buena vida deben hacer más que centrarse en el reverso de los problemas”* (Park et al., 2013, p. 12).

De acuerdo con el objetivo de complementar las corrientes tradicionales en psicología, sus variables características, radican en factores protectores y potenciales de desarrollo, como optimismo, orientación positiva hacia el futuro, saboreo, resiliencia, fluidez, inteligencia emocional, relaciones positivas con otros, agradecimiento, felicidad, salud mental positiva, propósito de vida y bienestar; todas ellas parten de la investigación de los factores que influyen en la experiencia humana positiva y en la promoción de protección de la salud mental y física (Alpízar, & Salas, 2010; Bonanno, 2004; González, 2004; Lluch, 1999; Peterson, Park, & Seligman, 2005; Park, Peterson, & Sun, 2013; Poseck, 2006; Vásquez, Hervás, Rahona, & Gómez, 2009).

A partir de las variables anteriormente mencionadas y en concordancia con las corrientes de la filosofía griega que la psicología positiva retoma, se han propuesto varios modelos para explicar tanto el bienestar subjetivo, como el bienestar psicológico. Así, se encuentran el modelo de Jahoda (1958) que explicaba la salud mental positiva; la teoría de autodeterminación de Deci y Ryan (2000) basada en la motivación y la personalidad; el modelo de las tres vías de Seligman (2003), el cual describe tres características para el desarrollo de una vida placentera caracterizada por emociones y sentimientos positivos y el Modelo de Bienestar Personal (PERMA18) de Seligman (2011), como el modelo de la felicidad y su medición (Ávalos, 2014; Deci, Koestner, & Ryan,

1999; Hefferon, & Boniwell, 2011; Lluch, 1999; Moreno, 2006; Pineda, 2012; Richard, Ryan, & Deci, 2000; Seligman, 2003; Vázquez, & Hervás, 2012).

Modelo Multidimensional de Ryff (1989a)

Uno de los modelos de bienestar psicológico vigentes y ampliamente aceptado, es el modelo multidimensional de Ryff, gerontóloga de la Universidad de Wisconsin, quien dentro de su cuestionamiento sobre los factores que conducen a una vejez integral y basada en su crítica sobre el modelo propuesto por Bradburn (1969) como una traducción de los planteamientos de Aristóteles, en la que no se evidenció la estructura del bienestar psicológico, desarrolló un modelo de psicología positiva afiliado a la corriente eudaimónica. Asimismo, en un intento por definir la salud mental positiva y repasando los postulados de psicólogos como Allport, Maslow, Rogers, Jung y Jahoda, en conceptos como autoactualización, madurez, autoaceptación, Ryff describió los aspectos que podría contener el funcionamiento humano óptimo (Dodge, Daly, Huyton, & Sanders, 2012; Ryff, 1989a; Wisconsin University, 2016; Vázquez, & Hervás, 2012).

El modelo detalla seis dimensiones e índices: *control ambiental*, habilidad para transformar el ambiente en pro de satisfacer sus necesidad y deseos; *crecimiento personal*, como una dinámica de aprendizaje continuo; *propósito de vida*, que unifica los esfuerzos y retos de las personas; *autonomía*, como un sentido de individualidad y libertad personal; *autoaceptación*, que las personas se sienten bien incluso estando conscientes de sus limitaciones y *relaciones positivas con otros*, caracterizadas principalmente por ser relaciones cálidas y cercanas. Tales dimensiones no son variables predictoras, sin embargo, determinan el funcionamiento óptimo o el funcionamiento deficitario de las personas, a través de la Escala de Bienestar Psicológico *Scales of Psychological Well-Being, SPWB* (Ávalos, 2014; Vázquez, & Hervás, 2012; Vázquez, Hervás, Rahona, & Gómez, 2009; Ryff, 1989b).

Escala de Bienestar Psicológico y sus aplicaciones. El desarrollo de la Escala de Bienestar Psicológico ha permitido que el modelo tenga un gran impacto en la psicología y haya sido aplicado a varias muestras de personas con diferentes características, por lo cual, su validación ha

sido una de las más extensas en los modelos de psicología positiva, sin embargo, es importante mencionar que los índices de la escala varían en función del sexo, la edad y la cultura (Ryff, 1989b; Vázquez, & Hervás, 2012).

En Colombia, Abello et al. (2008) aplicaron la escala a 400 personas entre 18 y 60 años, encontrando que las personas tienen una percepción favorable sobre sí mismas, de su realidad biológica, psicológica y social, se sienten satisfechas con lo alcanzado en sus vidas (autoaceptación, media= 4.7), en cuanto a las relaciones interpersonales se evidenció una dificultad para intimar con las personas que los rodean (relaciones positivas, media= 3.7), asimismo, la muestra evidenció que no son completamente capaces de influir en el mundo, autorregularse y mantener su posición ante la presión social (autonomía, media= 3.1); por el contrario, la muestra tiene una capacidad moderada para elegir o crear entornos favorables que les permitan satisfacer sus deseos y necesidades (dominio del entorno, media= 4.1); de igual forma, las personas mantienen un sentimiento de lucha y propósito por alcanzar y sostener todas sus metas e ideales sin importar las dificultades y las condiciones sociales del país (crecimiento personal, media= 3.6); relacionado con lo anterior, se evidencio que las personas que se esfuerzan por cumplir sus metas en torno a sus objetivos, sin dejar de lado sus valores mantienen un fuerte propósito de vida (Media= 4.6)

En contraste con la anterior investigación, Abello et al. (2009) aplicaron la escala a 200 personas desplazadas por la violencia en Colombia, con edades entre 18 y 77 años, en ella se evidenció una correlación negativa en variables como fatalismo, trauma y autoculpa con las dimensiones de bienestar psicológico, por tanto, se concluyó que existe en la muestra aceptación pasiva de la realidad y del sufrimiento, problemas en todas sus relaciones sociales, debido a los sentimientos de desconfianza en las personas y el asesinato de los miembros, de sus redes cercanas como familiares y amigos, de esta forma, las personas desplazadas se aíslan, sin embargo, se proponen metas que los ayuden a crecer interiormente.

Aplicaciones del modelo. Debido a su naturaleza, los aportes de la psicología positiva tienen gran acogida principalmente en la psicología clínica, de la salud y la psicología educativa, no solo para incentivar en el estudio de factores protectores y de prevención, también de motivación intrínseca y académica y otros factores que atañen al ámbito escolar ya que logran aportar a nuevas metodologías y didácticas pedagógicas (Contreras, & Esguerra, 2006).

Especialmente, el modelo de Ryff ha tenido incluso una amplia acogida en áreas aplicadas de la psicología, como la psicología organizacional y la psicología del deporte, debido a su alta correlación con otras variables positivas como autoeficacia, afrontamiento y autodeterminación. Así, en la psicología del deporte se ha aplicado como herramienta en la predicción de actividad física y deporte en niños y adolescentes, periodización y planes de entrenamiento, desarrollo y crecimiento personal (Romero Carrasco, García-Mas, & Brustad, 2009).

En sus investigaciones Ryff y Singer (2002) evidencian que el bienestar psicológico tiene una correlación alta con el bienestar subjetivo y la satisfacción vital, es decir, con elementos de la corriente hedónica. Asimismo, Ryff, Singer y Love (2004) han realizado varios estudios que correlacionan el bienestar psicológico con indicadores biológicos de salud física, por ejemplo se evidenció en un estudio con mujeres mayores que entre mayor es el nivel de propósito de vida, sensación de crecimiento personal y relaciones interpersonales, se presentaba un riesgo cardiovascular menor, menores tasas de hemoglobina glucosada corporal, menores radios de cintura y tasas elevadas de colesterol bueno, así como una mejor regulación endocrina, especialmente de cortisol (Lindfors, & Lundberg, 2002; Ryff, Singer, & Love, 2004).

Bienestar psicológico en niños y excombatientes

Como se mencionó con anterioridad, son escasos los datos con respecto a personas desmovilizadas, especialmente de adultos víctimas de reclutamiento infantil en una visión no negativa, lo cual dificulta la integración entre los modelos de psicología positiva y conflictos armados. Sin embargo, se han desarrollado algunos estudios de salud mental en niños y adultos participantes de conflictos armados, por ejemplo, se estudiaron más de 4000 niños excombatientes

de Angola (13 -18 años de edad) participantes activos de los combates quienes presentaron bloqueos de los recuerdos relacionados con el conflicto, dificultades de concentración y una constante reocupación de repetición de lo sucedido (UNICEF, 1998). Asimismo, estudios en los últimos diez años referenciados por Thomas, & Lau (2002) concluyen que existen factores protectores como cohesión y apoyo familiar, salud mental de los padres, adaptabilidad, estima positiva y apoyo comunitario que favorecen el bienestar psicológico de los niños refugiados y, se enfatiza en la fuerte relación existente entre los programas de desarme, desmovilización y reintegración con la salud mental de los combatientes, especialmente en las respuestas de agresión y en la disposición de reconciliación (Winkler, 2010), conclusión que apoyan otros estudios citados en Williamson (2006) con NNA excombatientes, donde se encuentra que existen elementos favorecedores de dichos procesos como la sensibilización de la comunidad, la búsqueda y apoyo familiar, el apoyo religioso, el acceso a la educación, el acceso continuo a la atención de la salud, y en particular para las condiciones relacionadas con la guerra, el asesoramiento individual de apoyo y un sistema de colaboración eficaz.

En otra investigación realizada por Hermansson, Timpka y Thyberg (2002), esta vez con excombatientes adultos, se estudiaron a 61 hombres refugiados en Suecia provenientes de varios países (entre ellos tres colombianos) determinando que no hay relación entre el bienestar físico, la discapacidad y el bienestar psicológico, no obstante, se evidenció una correlación inversa entre nivel de escolaridad y desempleo con bajos niveles de bienestar, cuyas medidas no mejoraron significativamente a pesar de tratamientos psiquiátricos; sin embargo, otras investigaciones han encontrado que bajo intervención, las medidas de hostilidad y depresión han sido significativamente bajas y las medidas de confianza, aceptación familiar y conducta prosocial han incrementado significativamente en niños excombatientes de Sierra Leona (Williamson, 2006).

La carencia de investigaciones con adultos reclutados en la infancia, dificulta tener una base empírica con respecto a las medidas de salud mental positiva y potencial funcionamiento psicológico óptimo, sin embargo, las investigaciones anteriormente mencionadas marcan el punto

de partida para estudiar el bienestar psicológico en la población y brindar más información a los procesos de desarme, desmovilización y reintegración que se presupone sean masivos para los siguientes años; de esta forma se espera brindar una visión que enfatice la importancia del apoyo familiar y comunitario, que se ha evidenciado, tiene un papel fundamental en dichos procesos, y que podría vincularse con el elemento de relaciones personales con otros y dominio del entorno, propio de la teoría de Ryff.

Luego de una revisión sobre las bases de esta investigación, surgen varios interrogantes y se hacen evidentes varios temas que requieren de estudios que aporten evidencia con sentido social. La presente investigación está orientada al aporte de conocimiento sobre los adultos desmovilizados víctimas de reclutamiento infantil, como una integración entre la psicología positiva, el conflicto armado y los procesos de desmovilización y reintegración, sin embargo, con respecto al conflicto armado aún quedan varias necesidades sociales por estudiar.

Objetivos

Objetivo general

Caracterizar el bienestar psicológico en adultos víctimas de reclutamiento infantil en Colombia, bajo las seis dimensiones de la Teoría de Ryff.

Objetivos específicos

Determinar el nivel de cada dimensión de bienestar psicológico de adultos víctimas de reclutamiento infantil en Colombia.

Describir la percepción de los adultos víctimas de reclutamiento infantil sobre el proceso de ajuste a la vida civil.

Método

Tipo de Investigación y Diseño

De acuerdo con la naturaleza del bienestar psicológico de la población estudiada, la investigación tuvo un diseño mixto paralelo concurrente, debido a que se realizó la recolección de datos cuantitativos y cualitativos en la misma jornada de aplicación (Creswell & Plano, 2011), en este caso se presentan dos modelos investigativos: el modelo cuantitativo y el modelo cualitativo.

De acuerdo con ello, en el presente estudio se tomaron los datos en dos momentos de la misma jornada: el primero, de naturaleza cuantitativa, consistió en aplicar la Escala Multifactorial de Bienestar Psicológico de Ryff, con base en las categorías que la escala mide, se realizaron ocho (8) entrevistas semiestructuradas a profundidad con análisis de contenido (codificación, abierta axial y selectiva) con el fin de determinar las características de bienestar psicológico desde una perspectiva de entendimiento (Saldaña, 2009).

Variables o categorías

Bienestar psicológico: entendida como el esfuerzo por perfeccionarse y la realización del propio potencial, caracterizado por la consecución de logros, el intento de desarrollar el potencial, experimentar conexiones profundas con otros, manejar las demandas y oportunidades del entorno, ejercer la autodeterminación y poseer una autoestima positiva (Ryff & Singer, 1996). Según la teoría de Ryff (Ryff, & Keyes, 1995) el bienestar psicológico se conforma de seis factores determinantes: autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito de vida, crecimiento personal.

Consideraciones éticas

Para el presente estudio se tuvo en cuenta la Ley 1090 del 2006 que rige el ejercicio profesional del psicólogo en Colombia, donde se garantiza que el proceso de evaluación fue implementado por un profesional en psicología con la formación académica necesaria para llevar a cabo este proceso. También todos los participantes diligenciaron el consentimiento informado, donde se estipuló que la información recopilada en este estudio se usó con fines investigativos y

académicos, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de cada participante. Los participantes recibieron información del proceso que se llevó a cabo y de los resultados de la evaluación, y durante el transcurso del estudio se dio un trato digno garantizando el bienestar de los participantes como lo establece la ley (Congreso de la República de Colombia, 2006).

Según como lo establece el Decreto 1011 de 2006 del Ministerio de la Protección Social, se tuvo en cuenta que los instrumentos y los procesos realizados deben tener una base empírica con el fin de minimizar el riesgo de sufrir algún evento adverso.

Asimismo, se tuvo en cuenta la Ley 1448 de 2011 por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones (Congreso de la República, 2011).

Resultados

De acuerdo con el procedimiento y diseño de investigación, se presentan los resultados en dos apartados: Inicialmente se muestran los datos pertenecientes al procedimiento cuantitativo de investigación, en segunda instancia se presentan los resultados del procedimiento cualitativo.

Respecto a la presentación de los resultados cuantitativos, se hace una caracterización de la muestra a partir de datos sociodemográficos descriptivos, que incluye el sexo y las edades de la muestra, datos relacionados con la vinculación y la edad de desmovilización; se prosigue con tiempos de militancia y desvinculación y se finaliza con los tipos de vinculación y desvinculación.

La tabla 3 evidencia tres variables demográficas: Sexo, Nivel socioeconómico y Nivel educativo. En cuanto al sexo se muestra que la totalidad de la muestra estuvo conformada por 22 hombres que representan 63% de la muestra y 13 mujeres que representan el 37%. En relación con el nivel socioeconómico de la muestra se evidencia que la mayoría de las personas pertenecen al estrato 2 con 42.9% de la muestra, seguido del estrato 1 con 37.1%. Finalmente, en el nivel educativo, la mayoría de las personas (10 practicantes, 28,6%) han llegado a culminar la primaria,

seguido del bachillerato con el 25.7% de la muestra. La escolaridad menos frecuente es posgrado con una persona que representa 2.9%.

Tabla 3.

Variables demográficas.

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Sexo		
Masculino	22	62.9
Femenino	13	37.1
Total	35	100
Nivel Educativo		
Ninguna	5	14.3
Primaria	10	28.6
Secundaria	9	25.7
Técnico	6	17.1
Universitario	4	11.4
Posgrado	1	2.9
Total	35	100
Nivel Socioeconómico		
1	13	37.1
2	15	42.9
3	6	17.1
4	1	2.9
Total	35	100

En su totalidad, los participantes son adultos, caracterizando que la mayoría son adultos jóvenes con edades entre años 20 y 30 años. Con respecto a la edad de vinculación, se determina que la edad de mayor frecuencia es de 15 años para entrar a los Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley GAOML; la mayoría de las personas que conforman la muestra decidieron salir del grupo justo antes de cumplir la mayoría de edad; el 40% de la muestra salió de los grupos siendo menor de edad y el 60% siendo mayor de edad.

De otra parte, se evidencia que la mayoría de personas duraron aproximadamente un año en los GAOML, por su parte, se observa una dualidad puesto que la mayoría de las personas de la muestra llevan menos de un año en el proceso de reintegración, empero, hay un alto porcentaje de personas que llevan más de 10 años en dicho proceso.

Con respecto a los tipos de vinculación y desvinculación de la muestra, se determina que 22 personas que representan 63% de la muestra fueron reclutadas a la fuerza, seguidas por 11 personas que fueron vinculadas voluntariamente. Por su parte, la mayoría de las personas de la muestra se

desvincularon individualmente, considerada también por los militantes de los grupos como deserción, seguidos por entrega de los mismos grupos y captura como formas de desvinculación a GAOML.

A continuación se presentan los resultados de la Escala de Ryff con los cuales se identifican los niveles de las dimensiones de Bienestar Psicológico con respecto a la muestra de validación española de Díaz et al. (2006) y la muestra de aplicación en Colombia (Abello et al. 2008) (ver tabla 4).

Tabla 4

Dimensiones de Bienestar Psicológico comparadas con Datos de la validación (Díaz et al., 2006) y aplicación en Colombia (Abello et al. 2008)

	Muestra desmovilizados				Validación española				Colombia	
	Media	D.E.	Mín.	Máx.	Media	D.E.	Mín.	Máx.	Media	D.E.
Autoaceptación	4.65	0.66	3.3	6	4.31	0.86	1.67	6	4.70	0.66
Relaciones positivas	3.86	1.24	1.2	6	4.58	0.85	1.83	6	3.61	1.24
Autonomía	4.15	0.9	1.6	5.63	4.24	0.73	2.25	6	3.16	0.9
Dominio del entorno	4.75	0.89	2.3	6	4.31	0.72	2	5.83	4.10	0.89
Crecimiento personal	4.66	0.79	2.9	6	4.57	0.64	2.57	6	3.66	0.79
Propósito de vida	5.04	0.79	2.3	6	4.47	0.83	1.17	6	4.69	0.79

Los resultados evidencian que la muestra objetivo (desmovilizados y desvinculados) mantiene niveles de bienestar psicológico ajustados a la población colombiana.

De otra parte, debido a que las variables de estudio incluyen sociodemográficas, vinculación y desvinculación, así como, bienestar psicológico, para complementar el análisis descriptivo se realizaron correlaciones bivariadas con el coeficiente de Pearson, de acuerdo a la normalidad de la muestra comprobada por medio del estadístico Kolmogórov-Smirnov. En los análisis bivariados se encontraron tendencias asociativas evidenciadas en la tabla 5, entre los cuales se destacan las correlaciones existentes entre dominio del entorno con las demás dimensiones de Bienestar Psicológico, autonomía y tiempo de militancia, crecimiento personal, edad de vinculación y edad de desvinculación, edad y tiempo de militancia.

En otros análisis complementarios se realizaron comparaciones de medias entre grupos con estadísticos como prueba T y ANOVA de un factor, y se encontraron valores límites a la significancia estadística (0.05) que permiten establecer algunas tendencias para diferenciar grupos entre las siguientes variables:

Tabla 6.

Tendencias estadísticas de comparación entre grupos

Variable dependiente – de trabajo	Factor / variable de agrupación
Autonomía	Atención recibida por parte de ICBF (Si - No)
Propósito de vida	Sexo (Hombre – Mujer)
Propósito de vida	Nivel socioeconómico (1, 2, 3, 4)
Relaciones positivas con otros	Tipo de vinculación (Engaño, Voluntaria, Reclutamiento)
Autonomía	Tipo de desvinculación (Captura, Individual, Colectiva, Entrega, En Compañía)

Tabla 5.

Correlaciones Bivariadas entre puntajes de BP y Variables relacionadas con militancia.

		Autoaceptación	Relaciones Positivas	Autonomía	Dominio del entorno	Crecimiento Personal	Propósito de vida	Tiempo de militancia	Edad de vinculación	Edad de Desvinculación	Tiempo en Reintegración	Edad
Autoaceptación	Correlación de Pearson	1										
	Sig. (bilateral)											
Relaciones Positivas	Correlación de Pearson	,077	1									
	Sig. (bilateral)	,662										
Autonomía	Correlación de Pearson	-,247	,278	1								
	Sig. (bilateral)	,152	,106									
Dominio del entorno	Correlación de Pearson	,538**	,355*	-,232	1							
	Sig. (bilateral)	,001	,037	,181								
Crecimiento Personal	Correlación de Pearson	,268	,086	,184	,476**	1						
	Sig. (bilateral)	,119	,623	,291	,004							
Propósito de vida	Correlación de Pearson	,606**	,256	-,127	,677**	,278	1					
	Sig. (bilateral)	,000	,138	,466	,000	,106						
Tiempo de militancia	Correlación de Pearson	,097	,149	-,339*	,314	-,180	,096	1				
	Sig. (bilateral)	,581	,393	,047	,066	,300	,581					
Edad de vinculación	Correlación de Pearson	-,259	,035	-,118	-,288	-,498**	-,165	,074	1			
	Sig. (bilateral)	,134	,843	,500	,093	,002	,342	,673				
Edad de Desvinculación	Correlación de Pearson	-,012	,134	-,353*	,175	-,337*	,033	,931**	,429*	1		
	Sig. (bilateral)	,944	,441	,037	,314	,048	,852	,000	,010			
Tiempo en Reintegración	Correlación de Pearson	,024	,140	,222	,306	,381*	,237	-,147	-,215	-,212	1	
	Sig. (bilateral)	,891	,424	,200	,074	,024	,170	,400	,215	,221		
Edad	Correlación de Pearson	-,114	,174	-,203	,205	-,274	-,016	,777**	,223	,782**	,324	1
	Sig. (bilateral)	,515	,317	,242	,238	,112	,925	,000	,198	,000	,058	

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

De otra parte, el diseño mixto de investigación supone un procedimiento cualitativo, en el cual, se analizaron las entrevistas a profundidad por medio del análisis de contenido, que permitió construir una matriz categorial (figura 1), la cual tuvo como base las seis dimensiones de Bienestar psicológico como categorías deductivas; de igual manera, se desarrollaron categorías emergentes inductivas, las cuales serán explicadas consiguientemente, teniendo en cuenta las entrevistas realizadas con ocho personas (cuatro desvinculados, dos desmovilizados y dos funcionarios de la ARN, diferenciados por sexo) y codificadas de la siguiente manera:

DVM: Mujer Desvinculada

DMH: Hombre Desmovilizado

DVH: Hombre Desvinculado

FAM: Mujer funcionaria ACR

DMM: Mujer Desmovilizada

FAH: Hombre funcionario ACR

La figura 1 muestra las características de Bienestar psicológico en personas víctimas de reclutamiento infantil que están en proceso de reintegración, tomando ésta como Supracategoría; en ella se encuentran tres categorías: Bienestar psicológico en desvinculados, Identidad social como Desmovilizado y Conflicto y Estado. El Bienestar psicológico propiamente dicho y escrito desde la teoría de Ryff, se complementa con Competencia Emocional como categoría inductiva y emergente, así como, con la subcategoría transición de vida.

Respecto a la vinculación a los grupos alzados en armas, como categoría inicial de la condición de la muestra, la categoría de desmovilización y desvinculación; el proceso de reintegración como categoría que describe los procesos de las instituciones gubernamentales y, la categoría de transición a la vida civil.

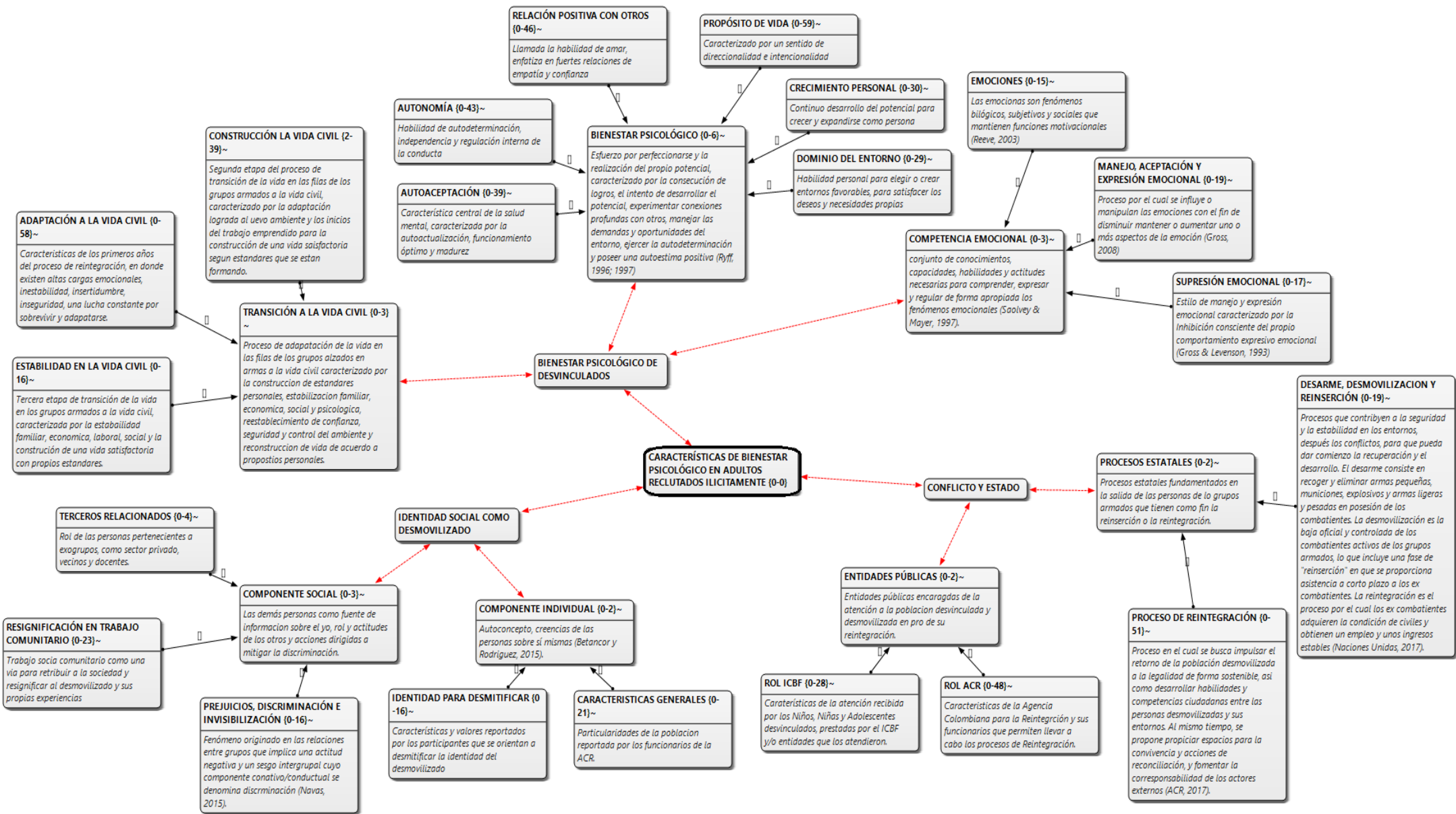


Figura 1. Matriz categorial de Características de Bienestar psicológico en personas desvinculadas.

El conflicto Armado, una oportunidad en ambientes hostiles.

Los NNA son los más vulnerables a situaciones de riesgo como el reclutamiento ilícito, especialmente, aquellos que viven en áreas rurales abandonadas por el Estado en donde los grupos armados imponen el orden social. La vinculación de los NNA a los grupos armados organizados al margen de la ley se da de varias formas, entre las cuales se destaca el reclutamiento forzado, la vinculación “voluntaria” y el engaño por medio de retribuciones monetarias que no se cumplen. Las causas de la vinculación “voluntaria” dejan atrás hipótesis relacionadas con trastornos antisociales de la personalidad (Baldovino, 2014) o la convicción por la lucha insurgente o contrainsurgente, enfocándose en la pobreza, inaccesibilidad a la educación, maltrato intrafamiliar, negligencia, trabajo infantil y la adolescencia, como los factores más importantes para vincularse a un grupo armado; es importante mencionar que esta última tiene un papel fundamental en la vinculación de los NNA debido a que su desarrollo cognitivo no les permite ver las implicaciones de involucrarse en un conflicto armado, por tanto, los niños toman decisiones premeditadas o apresuradas en su afán de salir de sus situaciones actuales; de igual manera, otra variable a considerar en la vinculación a los grupos armados es la característica de que en su mayoría los NNA eran el hijo mayor o tenían hermanos a cargo antes de vincularse.

“A veces llegan peladitos al campamento y dicen camarada yo quiero entrar porque hay muchos niños (solos)[...] (los papás) por allá raspando coca y dejaron a los niños al cuidado de los abuelos, de los tíos, y esos niños y niñas a veces se ven sometidos a maltratos, a humillaciones y las niñas a veces se ven sometidas al abuso de los primos, de los hermanos, de los tíos, de los abuelos y buscan vivir, buscan llegar al campamento, buscan meterse a las FARC pero ven en eso una salida”(DMH, 2016: 86)

Por otro lado, la vinculación también se puede dar por medio del reclutamiento forzado, en donde, en medio del ambiente político, los grupos armados se confrontan por obtener el control de la población y el territorio, una vez establecidos, controlan a la población a través de la presencia armada en los diferentes contextos y por medio de extorsiones.

(...) ellos comenzaron a cobrar un impuesto o una vacuna que llaman, y pues cobraban un impuesto muy elevado por la finca donde estaba mi papá administrando y pues mi papá no tenía como, con el tiempo vieron ellos que no podíamos pagar y entonces dijeron que teníamos que aportar algo a la causa y lo que yo pienso era que ellos se querían llevar a mi hermana que tenía 14 años, yo tenía 13 y solamente estábamos los dos, mis demás hermanos eran muy chiquitos y mi papá y mi mamá pues viejos, entonces yo estoy seguro, no me lo dijo nadie pero yo estoy seguro que ellos querían era llevarse a mi hermana, entonces por este motivo llegaron una noche a llevársela, o a decir: bueno, cómo hacemos, entonces yo me levanté y yo vi a mi mamá pues llorando en su dolor y yo dije no mamá no se preocupe a mi hermana no se la van a llevar, y me dijo ¿cómo así? y yo no no no, tranquila, y salí y me fui y me monte a la camioneta que ellos tenían, en esa camioneta pues no iba solo, iban muchos más pelados, viejos, jóvenes o sea, iban era recogiendo finca por finca, entonces ahí fue mi vinculación... (DVH1, 2016: 64-70)

Vincularse, incertidumbre constante

Vincularse a un grupo alzado en armas tiene varias implicaciones negativas tanto para los niños como para sus familias, entre las cuales se destacan el rompimiento del vínculo familiar, puesto que padres y madres desconocen el rumbo de sus hijos y viven duelos simbólicos tras años de militancia,

“...mi mamá pues ya le habían dicho muchas veces que me habían matado y pues ya había hecho su pérdida, su luto y pues esta es la hora que pues si yo no la llamo ella no me llama, porque ella ya hizo su duelo y es respetable, cuando vino pues bien fue la emoción del momento, y pues, fueron dos días y hablamos y ella me contó todo lo que les tocó pasar a ellos, fue muy difícil tanto para ellos como para mí, entonces, pero bueno ella dejó claro que todo estaba bien, pero ya ahorita no hay un vínculo familiar” (DVH1, 2016: 80).

Asimismo, el riesgo constante de muerte es una implicación que los NNA no identifican plenamente en el momento de vincularse, pues en su momento solo se identifica una oportunidad de estudiar, obtener dinero, identidad social, llegar a la ciudad o dedicarse a una mejor ocupación.

“Si no hubiera estado en las FARC estuviera madre de familia, con unos seis hijos, sin conocer ni siquiera la ciudad, en el monte por allá en un pueblo, esclavizada haciéndole la comida al marido cuando llegara, tener la comida reposadita, no sé qué, lavarle la ropa y atender los hijos y ya” (DVM1, 2016: 289).

No obstante, a pesar de las múltiples consecuencias negativas, existen elementos que se pueden rescatar en la militancia de los NNA, entre los cuales se identifica la formación en los grupos armados como las FARC-EP, en donde los niños se alfabetizan, se forman con valores comunistas, que más allá de una ideología política, denota un sentido profundo por el compañerismo y la camaradería, lo

cual, se evidencia, como un elemento que aporta al crecimiento personal de quienes se han desvinculado

“a mí las FARC me enseñó a ser responsable, honesta, de tener objetivos claros, de ser, de visualizarme, de tener el cómo, por qué y el cuándo lo voy a hacer, entonces me enseñaron el estudio y gracias a ellos avancé mucho pues cuando al momento de certificarme” (DVM1, 2016: 293)

A pesar de esto, hay una diferencia significativa que se marca a partir de la forma de la vinculación a los grupos armados, siendo que, cuando los NNA se vinculan “voluntariamente”, en su adultez expresan un agradecimiento al grupo al que pertenecían, lo que no sucede con quienes fueron reclutados forzosamente.

Cuando los NNA se vinculan “voluntariamente”, pasa un tiempo en la militancia para que inicie un sentimiento de inconformidad con lo que allí viven que suele ser incongruente con la ideología política del grupo, dicha inconformidad los motiva a salir, y coincide con el desarrollo cognitivo entre los 16 y los 20 años en el que reconocen mejores alternativas para continuar con su proyecto de vida, el mismo por el cual se vincularon, cuando se dé la oportunidad de salir del grupo armado sin ser ajusticiados.

“[...] ya veía uno con la madurez, a medida que iba creciendo uno va cogiendo su autonomía en la forma de pensar, veía que nosotros ni siquiera estábamos en nuestro territorio, estábamos en Ecuador y yo decía ¿y si se supone que nuestra lucha es por nuestro país, nosotros que hacemos acá en Ecuador, mimetizados, escondidos como ratas huyendo todo el tiempo?, llegaban los helicópteros, nos bombardeaban y 10, 20 muertos, porque uno dice ¿ya no más! [...] y por otro lado, pasa el tiempo diciendo ay mi familia que, ¿qué será?, ¿será que viven?, ¿será que mis hermanas cómo estarán?, ¿mi papá?, ¿cómo será la vida?, ¿cómo habrán pasado?, entonces yo dije no más, y un día pues nada, tome la decisión estaba en el campamento y vi la oportunidad” (DMM1, 2016: 97)

Otra de las principales motivaciones para salir de los grupos armados es la necesidad de saber sobre su familia nuclear y volver a verlos, la incertidumbre constante sobre sus seres queridos y la necesidad de retornar al hogar, equiparable, con aquellos que tuvieron hijos durante la militancia y que decidieron alejarlos del grupo, mantienen una duda constante sobre el futuro de sus hijos.

“[...]no tener la posibilidad de estar con sus familias, de no poder tener una relación de pareja estable, de no poder tener a sus hijos, de arriesgar la vida de sus hijos en caso de estar embarazada si las que los pudieron tener entregar a sus hijos a un tercero o a su familia lejana para cuidarlos y no ver a sus hijos, muchos sobre todo las mujeres es un motivo del retiro del grupo de no ver a sus hijos de estar cerca o que en algún momento las forzaron a abortar” (FAH, 2016: 82).

Por su parte, los niños que fueron reclutados forzosamente buscan constantemente la oportunidad de salir sin obtener una consecuencia que pueda costarles la vida o la libertad.

“[...]cuando comenzaron las negociaciones en Ralito con este grupo armado ellos dijeron que iban a entregar a los menores de edad ¿sí?, bueno nosotros estábamos esperando, digo esperando porque éramos varios, estábamos esperando el listado para irnos cada uno para su casa, cuando llegó el listado yo no aparecía, entonces yo fui y hable con el comandante, le dije que por qué yo estaba en el listado si yo tenía 17 años, entonces él me dijo que era que pues me iba a entregar con los mayores de edad. Pasaba el tiempo corría el tiempo y nada de nada de nada, entonces en un momento de desespero y rabia y pues vi la posibilidad de volarme y ahí me salí camine casi seis horas y encontré una patrulla militar y ahí fue mi desvinculación.” (DVH1, 2016: 11)

Generalmente, una forma de salir del grupo armado es llegando a los batallones del Ejército, incluso con el riesgo de ser reconocidos en el camino, de ser amenazados, ajusticiados o de que sus familias sufrieran las consecuencias de su desvinculación o desmovilización.

“[...] cuando yo llegué, me presenté y me recibió un coronel del ejército y me dijo bienvenida a la libertad, ha tomado la mejor decisión de su vida, y me abrazó y me entró y comenzaron a hacerme muchas preguntas y ahí comenzó el proceso” (DVM1, 2016: 99).

No obstante, existe una diferencia radical entre la vinculación de grupos insurgentes y grupos contrainsurgentes con relación a las implicaciones de la militancia y a la desvinculación, debido a que cuando los NNA entran a grupos contrainsurgentes, que generalmente eran reconocidos en las poblaciones y por instituciones, gozan de libertades y obtienen, en su mayoría, sueldos que los motiva a continuar en la militancia; adicionalmente, estas organizaciones permiten a sus militantes realizar visitas a sus familias, lo cual no impacta tanto la vida de los NNA.

“[...]digamos que a mí nunca se me prohibió el contacto con mi familia, incluso ya en medio del entrenamiento destinaban un domingo el cual nosotros podíamos avisarle a la familia para que nos fueran a visitar, digamos que era como cuando vas a visitar al pelado que está prestando servicio, era eso, nos iban a visitar a cada rato y digamos que mi mamá que no que salga que mire, y yo no, no ya no, y así, y estuvimos allá [...]pues salía a llamar porque estaba cerca al pueblo donde mi mamá vivía e iba a visitarla, incluso los lanceros que tenía me gustaba llevarlos porque siempre que iba mi mamá me hacía cosas de comer

en la casa y porque ellos muy lejos de sus lugares de origen pues les gustaba ir allá. Digamos que normalmente eso estuve un tiempo desinteresado estaba allá, pero porque me tocaba ya porque me había metido en eso, pero digamos si había una parte que entré ideológicamente en el grupo porque mi amigo murió en combate, la guerrilla lo mató, entonces digamos que dije, bueno esto si es mío” (DVH2, 2016: 41).

Con respecto a la desvinculación de los NNA vinculados a grupos contrainsurgentes, es importante resaltar que la mayoría fue entregado en procesos de paz, lo cual tiene una implicación importante en sus procesos de reintegración, pues la desvinculación no fue una decisión propia.

“[...] muchos no se desmovilizaron porque quisieron, lo hicieron porque su comandante lo decidió por ellos, muchos de ellos recibió dinero dentro del grupo por narcotráfico por extorsión [...] ellos tenían la posibilidad de ver a su familia entonces era una cuestión voluntaria entrar ahí era voluntario a veces de civil a veces uniformados la comunidad donde estaban sabían que eran parte del grupo y ellos hacían parte de la comunidad, [...], cuando llega acá al proceso pues hay una resistencia, más agresivos mayores delirios de poder, resistencia a la ruta resistencia a estudiar mayor riesgo de delincuencia por la necesidad de conseguir dinero” (FAH, 2016: 24).

Desarme, desmovilización y reintegración: Una nueva oportunidad (0 – 19)

Una vez fuera del Grupo armado, los NNA inician un proceso de restablecimiento de derechos con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF, el cual provee un ambiente de protección y de seguridad en donde los niños pueden desarrollarse sin temores de represalias o de repetición de las experiencias; un ambiente en donde pueden iniciar un proyecto de vida con acompañamiento constante y donde la educación es un pilar que además de disminuir los niveles de agresividad y resignificar su autoconcepto como adultos, característicos en población desvinculada, proveen el desarrollo de una perspectiva amplia con respecto a las oportunidades existentes y con respecto a sí mismos. No obstante, el acompañamiento de la institución culmina con la llegada de la edad adulta (18 años), cuando deberán salir y planear individual y autónomamente su vida, generalmente sin una familia o sin figuras de apoyo significativas, pero con la oportunidad de iniciar autónomamente un proceso de reintegración.

“[...] Los jóvenes (desvinculados) que han pasado por hogares de desvinculados (ICBF) y con los que he trabajado aquí en la ACR han tenido mayores metas en el tema personal profesional y en el tema educativo, entonces por lo menos se visibilizan siendo técnicos tecnológicos o profesionales; las personas que han salido adultos y que entraron adultos a

los grupos armados generalmente tienen un nivel de formación muy bajo. Estos niños tienen la posibilidad en ICBF de estudiar y de reconocer la importancia de estudiar, entonces encuentra uno que hay mayor resistencia de parte de las personas adultas que entraron adultas al grupo para hacer formación educativa” (FAH, 2016: 26)

Sin embargo, la mayoría de los NNA salen de los grupos armados cuando han cumplido la mayoría de edad, por lo cual, su proceso se centra en la desmovilización a cargo del Ministerio de Defensa y no en el ICBF, iniciando un proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción DDR, donde las personas desmovilizadas tienen un miedo a las consecuencias que la desertión implica, tanto con sus situaciones jurídicas, como en caso de ser encontrados por los militantes del grupo o que su familia sufra las consecuencias.

“Yo salí del grupo, cuando iba cruzando el puente había alguien que me conocía, y él dijo, ella viene de allá, y entonces ya me agarró la policía en el puente y me metieron al calabozo, duré ahí 5 días y entonces ahí vino un mayor y me dijo bueno negociemos, o la cárcel o se desmoviliza y como que tú tienes una sola opción, porque cárcel, la cárcel no es una opción” (DMM1, 2016: 65)

A diferencia de los NNA desvinculados, los desmovilizados no cuentan con un ambiente en el que se sientan seguros y en el que puedan ser orientados inmediatamente después de salir de los grupos y en el que se ven abocados a iniciar una vida sin saber cómo hacerlo, pues los espacios de socialización civil se perdieron en las filas de las organizaciones ilegales, lo cual implica una incertidumbre constante, acompañada de arrepentimiento por haberse desmovilizado.

“[...] los desmovilizados individuales de FARC todos somos traidores y casi todos tenemos una sentencia de muerte encima” (DMH, 2016: 128)

Una vez termina el proceso de DDR, se les brinda la oportunidad de iniciar un proceso de Reintegración si no han cometido delitos de lesa humanidad, cuya mayor motivación para iniciar es la garantía de estar exentos de sus antecedentes judiciales.

Reintegración multidimensional, de las filas a la civilidad (0 – 51)

El proceso de Reintegración, por su parte, ha sufrido una transición constante desde la implementación con las primeras personas desmovilizadas, en donde, quienes pertenecían a grupos como las AUC, cuya desmovilización se dio en inicios del milenio, expresan que el proceso tenía una característica asistencialista, que restaba autonomía a sus participantes; por el contrario, en la actualidad, el proceso se centra en el acompañamiento psicosocial de los adultos que han salido de los Grupos alzados en armas, enfocándose en diferentes dimensiones, como, estabilización, personal, jurídica, educación, salud, inversión económica, servicio social entre otros, durante los aproximadamente 6 años que está previsto la duración del proceso.

“[...] (las dimensiones trabajadas son) personal, educativa, familiar, productiva, de seguridad, habitabilidad, en salud y ciudadanía, entonces lo que hacemos es sentarnos con la persona en proceso de reintegración para ver de esas dimensiones que necesita priorizar y que no, se trata de que sea un plan de trabajo, digamos el plan de trabajo se hace en cuanto la persona llega y es asignado a un profesional reintegrador, entonces arranca el año y empezamos, hay un proceso de caracterización, entonces hay un proceso se revisan esas dimensiones para saber la persona pues qué se necesita trabajar, esos son tres meses más o menos, y luego viene la etapa de ejecución que en esa etapa ya se pone en marcha pues el plan de trabajo entonces se encuentra uno con la persona mes a mes o pues las veces que se necesite y se empiezan a trabajar en esos temas y al final del año se evalúa...” (FAM: 2016: 20).

A lo largo de la reintegración las personas desmovilizadas o desvinculadas mayores de edad experimentan una transición de vida de las filas de los grupos alzados en armas, a la vida civil, donde los primeros años son determinantes para estabilizarse en mayor o menor medida por las diferencias individuales en la experiencia previa, ya que, de acuerdo con sus relatos, son los años más difíciles

“(...) también es muy difícil llegar a una ciudad de estas y llegar a conseguir trabajo hasta en un restaurante y que te digan ¿bueno y usted que sabe hacer?, no bueno yo se cocinar, ¿dónde ha trabajado?, y usted no sabe hacer una hoja de vida usted no sabe ni siquiera como es nada, entonces, a medida que yo iba estudiando en el colegio pues ya yo iba entendiendo, o yo preguntaba cómo se hace una hoja de vida y cómo se hace eso, si, pues tenía uno que irse empapando y más con todo el tema de la tecnología del internet, pero igual no me podía dejar ganar de todo eso, todo esto no es lo que me va a acomplejar a mí, o sea uno ha tenido como tantas situaciones y yo decía no y ahora me va a quedar grande aprender a manejar un computador no eso no me va a quedar

grande a mí, y ahora me va a quedar grande ir a hablar a una oficina, no eso tampoco me queda grande a mí...” (DVM, 2016: 133).

En los primeros años de la transición de vida, las personas intentan sobrevivir y adaptarse a nuevos ambientes, a las ciudades, viven una lucha constante para obtener estabilidad, certidumbre y control de su contexto, paralelamente, viven el día a día, en su mayoría sin objetivos claros, puesto que al no tener certidumbre de donde vivirán, qué estudiarán, en qué trabajarán entre otros, con qué se mantendrán, todo lo demás serán elementos de segundo plano.

“Mi motivación, nada pues sobrevivir, yo creo que era una vaina de supervivencia, porque trabajaba y esperaba que me llegara el sueldo y al otro día ya no tenía nada porque me lo tomaba todo, pagaba el arriendo, pagaba el estudio, entonces, no tenía ninguna motivación” (DVH2, 2016: 150).

Acompañada de la incertidumbre que implica la adaptación a nuevos ambientes, se presenta una constante duda con respecto a la situación de su familia, y una lucha por encontrarlos y contactarlos, en donde, si bien pueden volver a restablecer los vínculos familiares que luego del tiempo de militancia se han modificado, tanto los lazos como a las familias mismas, la mayoría evidencia que el vínculo con su familia se ha perdido, no logran encontrarlos, o se enteran que sus familiares han muerto.

“[...] yo volví a hablar con ella 6 meses después de que me desmovilicé, seis años después de irme, [...] y pues no pues para mí era como igual, que yo salí como tan de piedra, que no, o sea cuando mi mamá se puso a llorar yo le dije que para que lloraba, que no miraba el motivo de ponerse a llorar, y ella me decía que cual que no había motivo, que me estaba mirando ahí. Pues yo le decía a mi mamá pues normal y ya, ya me vio, [...] a mí me daba igual en el momento, verla o no verla era como algo igual” (DVM1, 2016: 53-57).

Por tanto, la mayoría de las personas en proceso de reintegración atraviesan una transición individualmente, lo cual involucra una fuerte carga emocional que resulta difícil manejar.

“la tutora pues era el único vínculo que yo tenía aquí en Bogotá, pues mis amigos del trabajo, pero eso es muy diferente porque eso no era cercano, ella es como la madre sustituta de uno porque yo lo considero así” (DVH1, 2016: 48).

A lo largo del proceso, las personas en reintegración deben cumplir con las metas formuladas y comenzar a construir su vida, es importante mencionar la diferencia entre las personas que realizan

su proceso en contextos rurales, quienes se enfocan en actividades agrícolas o comerciales, a las personas en contextos urbanos, en donde la competitividad laboral abarca la necesidad de calificarse y estudiar.

“me vine por un mejor trabajo y pues a través de la ACR (actualmente ARN) entre a la universidad aquí en Bogotá, porque primero quería estudiar una cosa y pues solamente lo daban aquí en Bogotá, pero entonces cuando me di cuenta que no daba mucha utilidad, ya ahí fue donde decidí cambiarme a contaduría pública” (DVM1, 2016: 166).

Posteriormente, y como etapa final del proceso de transición, las personas logran avances percibidos que les brindan motivación y aportan a su bienestar psicológico, de forma tal que culminan su proceso de reintegración llevando a cabo proyectos comunitarios como acciones de resarcimiento.

Trabajo comunitario, resignificación del desmovilizado (0 – 23)

La percepción de discriminación hacia las personas desmovilizadas es generalizada, no se evidencia propiamente en actos de rechazo, sino en un ambiente general de la ciudad que recibe varias personas desmovilizadas.

“porque uno en la guerra sufre y acá también, y muchísimo más por el tema del estigma porque imagínate, uno como va a llegar pues a decirle a alguien yo fui guerrillero nadie te contrata eso es de ahí, porque los guerrilleros somos malos, somos lo peor, los que no servimos o sea a los desmovilizados la sociedad nos tiene como lo malo” (DMM, 2016: 133).

No obstante, en las relaciones interpersonales se evidencian actos de reconciliación, aceptación e incluso perdón, que dejan entrever no solo la transición de las personas desmovilizadas a la vida civil, sino una transición a una sociedad que puede recibir a exmilitantes.

“[...] (el jefe) me hizo entrar a una sala de juntas y yo toda asustada que me van a echar, y yo: no como así ¿por qué? si yo no he hecho nada, él dijo: usted no puede seguir trabajando conmigo porque usted fue una persona desleal conmigo, usted me mintió, y yo: no pero yo no he mentado en nada, él dijo: dígame ¿cuál ha sido su vida? dígame ¿usted donde estuvo durante ocho años?, y yo: no pues yo si fui de la guerrilla pero yo ahorita quiero como trabajar, como superarme, entonces el man llegó y me dijo: no yo no puedo, resulta que a mi abuelo lo secuestró la guerrilla y a nosotros nos quitaron más de mil millones de pesos por mi abuelo. dime ¿tu como quedas ahí?, ni modo, pero cuando yo le dije: bueno de todos modos sin embargo muchas gracias por la oportunidad, yo nunca quise generarle un problema ni tenía conocimiento de eso y entonces cuando ya me iba a

ir él me dijo: no esperemos yo le voy a dar una oportunidad a usted no se vaya, trabaje conmigo pero pues esto no va a salir de los dos, esto obviamente nadie lo va a saber, yo me quede sin palabras, pero vea que después de hablar mucho tiempo, él logro entender, y de hecho me presentó al papá y al abuelo, nosotros con él somos muy buenos amigos”(DMM, 2016: 147)

De acuerdo a ello, un elemento que favorece la reconciliación y la reevaluación de las personas desmovilizadas, es el trabajo social como etapa final del proceso de reintegración, el cual aporta a las personas, en algunas oportunidades, una nueva oportunidad de resarcir el posible daño causado, en otras, brinda una nueva mirada que amplía las oportunidades de resignificar las experiencias vividas, de reconciliar el pasado con el presente, permitiendo aceptar totalmente las vivencias propias del conflicto, que no todas las personas que están en el proceso logran.

Este aspecto comunitario permite reconsiderar los juicios sobre sí mismos, identificando nuevos aspectos en sus vidas, aceptar su condición de desmovilizados y en ocasiones desarrollar una identidad en torno a la condición, no solo como aceptación de lo vivido, sino como motivación para sí mismos y para los demás.

“Estoy como descubriendo esa parte social, ahorita lo que estoy haciendo es conociendo en que te puedo ayudar, como puedo ayudar acá, ahorita lo que estoy es estudiando [...] he fortalecido la confianza aún más en mí y adicional a esto pues tengo muy buenos amigos y muchos pues me han dicho no importa lo que fuiste sino lo que estás haciendo ahorita, adicional a eso pues también he ido a varias fundaciones así sea a contribuir contando mi historia para que los niños o personas que son beneficiarios no vuelvan a repetir esto...”(DVH2, 2016: 85).

De igual manera, no solo el trabajo social es parte del proceso de reintegración, puesto que se está implementando un nuevo cargo que brinda la oportunidad a las personas que ya culminaron su proceso a unirse en el trabajo de la ACR como promotores de paz, lo que ha permitido a las personas externas al proceso resignificar individualmente la percepción hacia la figura del desmovilizado, reconciliando las relaciones interpersonales y dejando atrás el miedo constante de las personas desmovilizadas a ser rechazadas y discriminadas.

“Creo que tengo un compromiso con la sociedad y pues con este trabajo (promotor de paz) pues puedo ampliar un poco más la forma de contribuir al país, contribuir siendo la cara visible de la población desmovilizada yendo a espacios de reconciliación espacios de donde digamos donde se puede quitar un poco el estigma de la población desmovilizada...” (DVH1, 2016: 30).

Soy desmovilizado (0 – 16)

Las personas desmovilizadas intentan esconder su condición para evitar ser discriminadas o rechazadas por haber estado relacionados con el conflicto, no obstante, hay una proporción de personas desmovilizadas o desvinculadas que luego de todo un proceso y de lograr una estabilidad en su vida civil, recapitulan sus experiencias y reflexionan acerca de su identidad como desmovilizados, sintiéndose orgullosos de serlo, más allá de haber pertenecido a un grupo armado, por haber salido y tomado el camino que se propusieron, incluso realizando aportes para evitar que las historias se repitan.

“Parte de la resiliencia de ellos es que generalmente casi todos tienen hijos y es ver que no quieren que sus historias se repitan en sus hijos, creo que sus hijos, sus esposas y los que son solteros sus mamás o hermanos, son ese motor de resiliencia que los hace de pronto ver otro lado de la historia” (FAH, 2016: 86).

Discusión

El conflicto armado colombiano es un fenómeno social, político y económico que ha afectado a todas las personas que se han visto relacionados directa o indirectamente a él, especialmente aquellas cuyas raíces campesinas y lugares de origen lejos de la presencia del Estado y cerca de la presencia constante de organizaciones armadas ilegales, los han puesto en situaciones en donde la vinculación a estos, sean insurgentes o contrainsurgentes, parece ser la única opción de obtener oportunidades de progreso, particularmente, los Niños, Niñas y Adolescentes –NNA– son los más vulnerables a tomar

caminos que los llevan directamente a la confrontación armada, como se citó en el inicio de la presente investigación (Pachón, 2009).

Previo a describir el Bienestar psicológico, en población desmovilizada y desvinculada del conflicto armado en Colombia, objetivo previsto en este estudio, es importante mencionar que el reclutamiento ilícito tiene efectos en el desarrollo de los NNA, pues su socialización secundaria se ve afectada y por tanto los procesos sociales, como lo encontró la OIM (2013), sin embargo, algunos adultos que pertenecieron siendo niños a los grupos armados y se vincularon “voluntariamente”, quienes representan el 31% de las personas de esta muestra, expresan agradecimiento a los grupos por considerarlos sus figuras formadoras, sus nuevas familias.

Dimensiones de Bienestar psicológico a través de la reintegración

A pesar de los efectos negativos que este fenómeno conlleva, tanto para las víctimas como para las personas que hacen parte activa de los Grupos Armados al Margen de la Ley –GAOML–, la presente investigación se enfocó en destacar elementos positivos de la desvinculación o desmovilización por medio de su objetivo, el cual consistía en caracterizar el bienestar psicológico en adultos víctimas de reclutamiento infantil en Colombia, bajo las seis dimensiones de la Teoría de Ryff, a partir de este, se obtuvieron las puntuaciones de la muestra, en donde se evidenció que, en general y partiendo de las puntuaciones medias, las personas tienen niveles óptimos de Bienestar psicológico en las dimensiones que la componen, en contraste con las puntuaciones estándar de la prueba validada con población española (Díaz et al. 2006) y en la aplicación realizada con población colombiana no relacionada con el conflicto armado (Abello et al. 2008).

Dimensiones como *dominio del entorno* muestran puntajes (4.75) que no distan en comparación con los puntajes estándar (4.31), de acuerdo con ello, es importante mencionar que estar en el proceso de reintegración, por sí mismo, aporta a dicha dimensión, puesto que elegir el proceso de

reintegración es en primer lugar, una decisión de contextos adecuados, ya que, a diferencia de las personas que salen de lo GAOML y deciden continuar su vida sin acompañamiento, las personas que se encuentran en proceso de reintegración cuentan con herramientas con las que pueden construir una vida civil. De igual manera, es importante destacar que esta dimensión es una prioridad en las personas que salen de los GAOML debido a que, el control del ambiente es la base para las demás dimensiones de bienestar psicológico en una persona, como lo menciona la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR– actualmente, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización –ARN–. (2013), “*es un recién nacido de la sociedad*”, así mismo, esta dimensión es también la prioridad en el primer año de reintegración, denominada estabilización, como proceso en el que las personas desmovilizadas logran conocer su lugar de llegada, gestionar su lugar de vivienda, estudio o empleo para iniciar el proceso de reintegración que, una vez controlado, permite a las personas desarrollar y planear su vida civil con tranquilidad y control sobre el presente, de lo contrario, y como se mencionó en los resultados, las personas solo vivirán el día a día intentando sobrevivir, pero no planeando una vida.

De otro lado, a pesar de que no hay evidencia suficiente para asumir diferencias entre el grupo de la muestra que recibió atención por parte del ICBF en comparación con los que no, es decir, entre desvinculados y desmovilizados, la información recolectada en las entrevistas sugiere que el ICBF provee un ambiente de cuidado que permite recuperar la seguridad, confianza y control sobre el contexto, asimismo, es un ambiente que permite a los NNA aprender a socializar correctamente antes de salir a la sociedad, lo cual marca una diferencia entre las personas desvinculadas y desmovilizadas, y pone en evidencia que las segundas presentan, en general, mayor resistencia al proceso de reintegración.

En cuanto a *propósito de vida*, esta fue la dimensión que más alto puntuó (5.04) no solo en los puntajes obtenidos, también en contraste con los puntajes estándar (4.47) y en contraste con la

población colombiana (4.69), lo cual es consistente con los resultados cualitativos, pues fue la dimensión con mayor frecuencia, lo que implica que la muestra se caracteriza principalmente por tener metas en la vida y un sentido de direccionalidad, mantener creencias y objetivos que les dan un propósito a su vida, así como, un sentido en el presente y en el pasado, lo que es consistente con la motivación intrínseca, que a la mayoría los ha llevado a tomar decisiones, tanto de vincularse como de desvincularse, así como, de tomar el proceso de reintegración y mantenerse en él a pesar de las adversidades, pues este proceso aporta un sentido de direccionalidad.

De igual manera, esta dimensión se trabaja en el proceso de reintegración una vez se ha adelantado la estabilización mencionada, puesto que juega un papel que ancla a las personas no solo a proceso de reintegración, sino a la legalidad, por cuanto, si una persona desmovilizada se encuentra frustrada con su proceso, recordarle las metas que se formuló y el proyecto de vida que propuso para sí mismo, es una motivación a continuar con una construcción de su vida civil y a recordar los valores que lo orientaron a tomar el proceso desde un inicio, por tanto se concluye que las metas claras y realistas disminuyen la probabilidad de repetir las historias del conflicto.

Por su parte, en la dimensión de *autonomía* la puntuación (4.15) no dista de las puntuaciones estándar (4.24) sin embargo, es superior a las puntuaciones obtenidas por la muestra colombiana no relacionada con el conflicto (3.16), lo cual sugiere que las personas desmovilizadas que componían la muestra, son autodeterminantes e independientes, capaces de resistir a las presiones sociales para pensar y actuar, regulan su comportamiento evaluándose con estándares personales.

Es determinante destacar el papel de esta dimensión dentro del proceso de reintegración, debido a que el proceso, que es individual y en su característica de no asistencialismo, desarrolla necesariamente en la Persona en Proceso de Reintegración (PPR), la autonomía necesaria para gestionar su proyecto de vida, sus decisiones y orientarse a lo planeado desde la legalidad y la visibilidad, especialmente, de aquellas personas que fueron reclutadas a la fuerza (63% de la muestra)

y no se desvincularon por decisión propia (23% de la muestra), puesto que, en ambientes característicos de conflicto armado, la autonomía disminuye por la obligación de seguir las ordenes de superiores, de forma tal que es fundamental desarrollar autonomía para desarrollar el proyecto de vida, de lo contrario se posterga el proyecto por el tiempo que le tome a la persona efectuar sus propias decisiones.

De otro lado, la dimensión de *relaciones positivas con otros*, teniendo un puntaje menor (3.86), una dispersión mayor y un límite inferior menor a los puntajes estándares (4.58), fue la dimensión más baja en la muestra, evidenciando que muestra tienen pocas relaciones estrechas y de confianza con los demás, aunque pueden mantener interacción constante con personas dentro de diferentes espacios, como en sus viviendas, colegios, lugares de trabajo, entre otros, dichas relaciones no son cercanas ni significativas para las PPR, adicionalmente, se evidenció la dificultad de la muestra para ser cálidos, abiertos y preocupados por otros, esto debido a que en su crecimiento como adolescentes dentro de las filas, pocos lograron desarrollar comunicación asertiva y empatía, así mismo, las personas se aíslan y se sienten frustrados en las relaciones personales, no están dispuestos a hacer concesiones importantes para sostener vínculos con otros, lo cual es consistente con la pérdida de los vínculos familiares y de las figuras de apoyo más importantes durante la preadolescencia y adolescencia, así como con el constante aislamiento que la población mantiene debido al miedo a ser rechazados, discriminados o estigmatizados, por haber sido parte de los grupos armados.

De igual manera, se evidenció que la muestra necesita por lo menos una relación significativa, sea su familia, pareja o amigos, que los motive a continuar con la construcción de su vida, incluso desconociendo su condición de desmovilizados, y es allí, cuando las relaciones sociales se convierten en el apoyo y motivación fundamental para realizar su proyecto de vida, lo cual es consistente con la evidencia obtenida por Thomas, & Lau (2002) con niños refugiados, citada en el apartado de antecedentes empíricos.

Por otro lado, la dimensión de *Crecimiento personal* se mantiene consistente (4.66) con los puntajes obtenidos por la muestra estándar (4.57), sin embargo, es superior a los puntajes obtenidos por la muestra colombiana no relacionada con el conflicto (3.66), por lo cual se puede poner de manifiesto que, las personas que conformaban la muestra mantienen una sensación de continuo desarrollo, dicha sensación de continuo desarrollo y expansión es un reforzador para continuar con el proceso, de forma tal que, motivaba a las personas desvinculadas o desmovilizadas a trabajar por su proyecto de vida, a pesar de las dificultades que este implica. Siendo que, la principal fuente de motivación intrínseca surgía de percibir el avance logrado luego de hacer recuento de su propia vida y notar el camino recorrido luego de desvincularse de los grupos armados, lo cual no es alcanzado por todas las personas del proceso, sin embargo, es un elemento que se debe potenciar para aumentar las posibilidades de éxito en la población.

Dicha sensación de crecimiento constante aporta a su vez seguridad, no solo en el manejo del medio, lo cual evidencia que se relaciona con la dimensión de dominio del entorno, sino aporta seguridad sobre sí mismos y sobre la toma de decisiones, de forma tal que, también se relaciona con la dimensión de *autoaceptación*.

La dimensión de *autoaceptación*, por su parte, tuvo un puntaje superior (4.65) con respecto al puntaje estándar (4.31), sin embargo, este no distó del obtenido por la muestra colombiana no relacionada con el conflicto (4.70), por lo cual, se infiere que la muestra se caracteriza por mantener una actitud positiva hacia sí mismos, aceptando múltiples aspectos de sí, incluyendo buenas y malas cualidades.

No obstante, esto no implica que las personas logren aceptar completamente sus experiencias en conflicto. Durante la aplicación de los cuestionarios se observaron dos conductas relevantes en los participantes: la primera, caracterizada por la evitación constante de los recuerdos, datos, fechas y hechos que sucedieron en el marco de su participación en el conflicto; y la segunda, una aceptación

total de las experiencias, motivaciones y efectos que el conflicto implicó para ellos, que sin embargo, solo se observó en las personas que habían o estaban prontas a culminar su proceso de reintegración y adicionalmente tenían alguna labor social comunitaria, lo cual, evidencia una categoría que no se considera dentro de la teoría de Ryff: *competencia emocional*, la cual permite a las personas aceptar sus experiencias privadas relacionadas con traumas o con eventos estresantes, como el conflicto, lo que permite describir que, si la persona en lugar de hacer evitación experiencial, se permite aceptar lo vivido, podrá construir su vida civil con mayor tranquilidad y funcionalidad, incluso a partir de sus experiencias negativas.

Es importante mencionar, con respecto a la competencia emocional que si bien las emociones “negativas” implican un malestar temporal, contribuyen, con la adecuada regulación, al bienestar psicológico como una construcción del propio potencial, pues fueron la base para fundamentar conductas a largo plazo. No obstante, es importante resaltar que en la población se dificulta este tipo de competencia emocional, debido a que desde su infancia, muchas de las familias de los niños reclutados, fueron restrictivas emocionalmente y, posteriormente, cuando se vincularon a los grupos armados, la supresión emocional, fue la estrategia más adaptativa en un contexto de conflicto armado.

Sin embargo, en el momento en el cual se desarrolla la transición a la vida civil, la supresión emocional, entendida como inhibición de expresión emocional (Gross, & Levenson, 1993) que caracteriza a dicha población ya no es adaptativa, y por tanto, se evidencia la necesidad de orientar a las Personas en Proceso de Reintegración –PPR– hacia la competencia emocional, que si bien, no haberla desarrollado no conlleva necesariamente a un trastorno, dificultará la transición, y las personas en proceso de reintegración no lograrán reconciliar sus experiencias con su presente para construir a partir de éstas una vida satisfactoria en su totalidad.

En otro orden de ideas y continuando con la aceptación de las experiencias relacionadas con el conflicto que se observó en las personas que estaban culminando su proceso de reintegración y que a

su vez tenían proyectos comunitarios, es importante destacar el papel de la identidad social como desmovilizados, puesto que, se observó que quienes aceptaban sus experiencias y lograban tal reconciliación con ellas, se sentían orgullosos de haber salido de los grupos y formaban una identidad social que los identificaba como desmovilizados, lo cual, los hace partícipes de un grupo, al que la mayoría no quiere pertenecer.

De acuerdo con Tajfel (1984) el comportamiento individual y grupal deberían ser entendidos como partes de la pertenencia a los grupos, no obstante, como se evidenció en las relaciones con otros, el aislamiento de la población dificulta dicha identidad, de igual manera, se evidencia una ausencia en la pertenencia grupal, pues las personas desmovilizadas, ya no son militantes, no se consideran civiles, ya no hacen parte de un grupo armado, y por tanto, no desean reconocerse como desmovilizados debido al miedo a ser rechazados.

No obstante, la pertenencia a dicho grupo que los identificaría como desmovilizados o personas en proceso de reintegración, brinda de algún modo, apoyo social y pertenencia grupal, la cual es fundamental para fortalecer el desarrollo del autoconcepto (Canto Ortiz, & Moral Toranzo, 2005) fuera del conflicto y las relaciones interpersonales que se ven afectadas, como se evidenció en los resultados de la escala.

Dicha categorización social, que da lugar a la identidad social, junto con el trabajo comunitario, permiten resignificar tanto las experiencias del conflicto como su autoconcepto para desarrollar una identidad personal fuera de él, de tal forma que, se reconsidere el pasado como parte importante de este desarrollo. De igual manera, dichos procesos sociales permiten a su vez, la desmitificación de la población desmovilizada dentro de la población civil, puesto que, ante la transformación social que trae consigo el conflicto, es de vital importancia reducir los prejuicios y la discriminación por medio del trabajo comunitario.

Bienestar psicológico y vinculación a GAOML: correlaciones

Pasando a las relaciones encontradas entre las variables estudiadas, los resultados obtenidos de la escala son consistentes con el análisis de contenido propio del procedimiento cualitativo que se realizó con el fin de entender más profundamente los puntajes, de igual manera, no solo estos puntajes fueron consistentes, también las correlaciones pueden ser explicadas por la categorías obtenidas, por ejemplo, de acuerdo con los resultados, existe una correlación alta entre la edad y el tiempo de militancia, lo cual implica que en la muestra, las personas mayores tienen más tiempo de militancia en los grupos, de igual manera los participantes menores tienen menor tiempo de militancia, lo que es consistente con la alta correlación positiva entre edad de desvinculación y tiempo de militancia, lo cual sugiere que entre mayor sea el militante, más tiempo estará vinculado a los grupos armados.

De igual manera, las dimensiones de Bienestar psicológico se correlacionaron con otras variables relacionadas con la vinculación, por ejemplo, existe una correlación negativa entre *autonomía*, tiempo de militancia y edad de desvinculación, lo cual sugiere que entre menor edad tenga el desvinculado o desmovilizado, y menor tiempo haya estado en las filas de los grupos armados, más alto será el nivel de autonomía, lo cual se explica por lo reportado por las personas entrevistadas, cuando se mencionó que la militancia a los GAOM dificulta la toma de decisiones, pues en un ambiente de seguir ordenes, la autonomía se reduce significativamente.

Por su parte, la dimensión de *Crecimiento personal* se correlaciona negativamente con edad de vinculación y edad de desvinculación, por lo cual, se infiere que en la muestra, entre menor sea el militante, bien sea en el momento en que se vincula, o en el momento que sale de los grupos, mayor será el nivel de crecimiento personal, es decir, mayor percepción de maduración y aprendizaje continuo. De igual manera, *crecimiento personal* se correlaciona con Tiempo en reintegración, lo que sugiere que entre más tiempo una persona esté en el proceso, mayor nivel de crecimiento personal tiene, no obstante, ante la falta de evidencia para inferir correlación entre tiempo de reintegración y

las demás dimensiones de bienestar psicológico es posible deducir que podría tener mayor relación el avance percibido dentro del proceso que el tiempo en sí, pues, muchas personas que llevan varios años en el proceso son intermitentes y por tantos sus logros se ven aplazados constantemente.

De otra parte, la correlación entre las dimensiones de bienestar psicológico brinda evidencia que puede priorizar algunas dimensiones del proceso de reintegración, puesto que la correlación de *dominio del entorno* con las demás dimensiones de Bienestar psicológico sugiere que se debe enfocar el trabajo, en primera medida, en el control, autoeficacia, actividad y la capacidad para elegir o crear entornos favorables, para de esta manera impactar en las demás dimensiones de Bienestar psicológico. No obstante, la dimensión de *autonomía* fue la única que no correlacionó con dominio del entorno, por lo cual se concluye que debe ser priorizada al igual que la dimensión de dominio, lo cual es completamente consistente a cómo se estructura el proceso de reintegración.

Por otro lado, las tendencias correlativas que no tuvieron significancia estadística suficiente, pero que estuvieron en el límite (0.05) demuestran que son pertinentes investigaciones que involucren una muestra representativa y que permitan identificar con más evidencia las relaciones que existen entre: propósito de vida en función del sexo y el nivel socioeconómico; autonomía en función de la atención recibida por arte del ICBF y; tipo de desvinculación y relaciones positivas en función a tipo de vinculación.

Aportes: Recomendaciones para la Agencia Colombiana para la Reintegración

En otro orden de ideas, la presente investigación se orientó a destacar los elementos positivos que las personas desmovilizadas o desvinculadas mantienen dentro del proceso de adaptación que se deriva del hecho de salir del conflicto armado y ejercer autónomamente su ciudadanía, por tanto, uno de los aportes de la investigación consiste en sentar las bases y abrir la puerta a nuevas investigaciones en psicología clínica que logren centrarse no solo en la patología, sino en las oportunidades y

potencialidades de las personas, que permite a su vez, desmitificar y humanizar a la población desmovilizada, debido a que, aportar evidencia que muestra que no existen diferencias consistentes entre los civiles comunes y quienes están en el proceso de reintegración, ayuda a mitigar la percepción generalizada de rechazo a las personas que salen del conflicto e ingresan a las ciudades.

Es fundamental destacar la labor de la ACR, pues sus procesos basados en la evidencia y en años de experiencias han mostrado ser eficaces, trabajando entre otros, la sensibilización de la comunidad, búsqueda y apoyo familiar, acceso a la educación, acceso continuo a la atención de la salud, el asesoramiento individual de apoyo y un sistema de colaboración eficaz, que son elementos que, como se mencionó en los antecedentes, favorecen los procesos de reintegración (Williamson, 2006).

De otro modo, con base en la evidencia que se obtuvo en el presente estudio, y como parte de la propuesta que se realiza a la Agencia Colombiana para la Reintegración, se encuentra la necesidad de fortalecer en el proceso, que los reintegradores realicen atención psicológica relacionada con procesos que faciliten la expresión emocional y mantenimiento de la motivación hacia el logro de objetivos; buscando que no sea exclusiva para las personas que presentan síntomas relacionados con trastornos psicológicos, en su lugar, es importante fortalecer en todas las personas que atraviesan el proceso la expresión y manejo emocional, esto con el fin de potenciar el bienestar psicológico, debido a que, la expresión emocional aliviana el proceso de transición a la vida civil.

Esta orientación psicológica es pertinente realizarla dentro de la dimensión de Salud, debido a que como la OMS (1946) citado por Blanco, (2017) lo indica, *“la salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social y no meramente la ausencia de enfermedad. Es un derecho humano fundamental y el logro del nivel más alto posible de salud es una meta social de la máxima importancia a nivel mundial, requiriendo su realización no solo la actuación del sector sanitario, sino de otros muchos sectores sociales y económicos”*, por tanto, el bienestar no solo es salud,

también es objetivo y debe considerar a su vez, elementos como el bienestar psicológico, no solo para el desarrollo personal, sino para aportar a la salud de las PPR.

De igual manera, adicional al trabajo en expresión y manejo emocional, es importante instruir a las personas en mecanismos efectivos de afrontamiento tales como solución de problemas, comunicación asertiva y efectiva, así mismo, es fundamental reforzar conductas actuales orientadas a consecuencias demoradas, debido a que en su repertorio de conducta no se ha desarrollado dichas estrategias, dada la temprana edad a la que fueron reclutados y dadas las situaciones complejas que conlleva la adaptación al contexto, la interacción social, la búsqueda de alternativas laborales y escaso nivel educativo, se hace fundamental reforzar tal tipo de conductas.

De otra parte, a lo largo de la investigación se evidenció un vacío importante en los procesos concernientes a las relaciones sociales de las PPR, debido a que, ante el aislamiento, el miedo al rechazo y la discriminación y la pérdida de figuras de apoyo significativas, las personas desmovilizadas tienen dificultades para mantener relaciones cercanas que brinden soporte y sanación ante las experiencias previamente vividas, es por ello que, se propone establecer espacios semestrales en donde las personas desmovilizadas puedan conformar un grupo en el cual, por medio de la narrativa y la expresión, se les oriente a manejar tanto sus experiencias, como a consolidarse como grupo y mantener apoyo constante, lo cual podrá paulatinamente mejorar no solo el aspecto emocional, sino conformar una red de pares, que se observa carente en la población, y ayudar a suplir las necesidades sociales de afiliación, identidad y pertenencia, así como, conformar una identidad como desmovilizados, no con el fin de enaltecer lo sucedido en conflicto, sino con el objetivo de rescatar la lucha constante de reconciliación entre pasado, presente y futuro, que promueva a su vez el trabajo individual y los motive a afrontar las dificultades que se les presentan en la transición a la vida civil.

Lo anterior, basados en las relaciones que se observaron en los promotores de paz que, una vez culminado su proceso, lograban edificar su vida, no solo a partir de lo vivido, sino aportar socialmente con ello, si bien es cierto que, el trabajo social comunitario es pertinente realizarlo cuando se ha preparado al participante para ello, es decir, al final del proceso de reintegración, también es importante, permitirle a las personas pertenecientes al proceso, conformar redes de apoyo dentro de la entidad, entre pares, que les permita compartir sus experiencias, y que tanto el grupo como la narrativa surtan un papel sanador, que libera la carga emocional y provea herramientas para afrontar el proceso con éxito.

Finalmente, es valioso destacar la labor de la figura de promotor de paz y del reintegrador, el primero ya que efectúa un modelamiento a las personas que inician el proceso de reintegración, puesto que permite motivarlos y visualizarlos a final de su propio proceso, y que en cierta medida, y con la adecuada orientación por parte de la Agencia, puede hacer la etapa de adaptación y estabilización más fácil para el recién desmovilizado. El segundo, puesto que es determinante entender que juega un rol de apoyo, que es una figura que fortalece la adherencia al proceso y que, por ende, debe ser capacitado para identificar oportunamente tanto las oportunidades, como los riesgos para sus participantes.

Limitaciones a considerar en nuevas investigaciones

A pesar de los aportes realizados, es importante mencionar que la presente investigación tiene limitaciones que deben tomarse en cuenta, una de ellas es la muestra, puesto que, no es representativa de la población desmovilizada o desvinculada y por tanto, sus resultados no pueden ser completamente generalizados, no obstante, se debe recordar que este estudio es una base, que puede motivar el trabajo con la otra cara del conflicto.

Asimismo, otra limitación importante que se debe considerarse de suma importancia son las dificultades del contacto con la población desmovilizada, ya que, por su aislamiento característico y múltiples compromisos, se dificulta el contacto y trabajo constante con la población.

Finalmente, es importante destacar que la investigación se llevó a cabo con población que residía en la ciudad de Bogotá y municipios aledaños, lo cual deja de lado la perspectiva propia de las zonas netamente rurales del país, así como, deja atrás las características de los lugares abandonados por el Estado, que es principalmente, en donde se vive el conflicto y por tanto, donde existen más riesgos de reclutamiento, hechos victimizantes, riesgo de reincidir en conductas delictivas y riesgos de seguridad para las personas que intentan salir de él.

No obstante, de las limitaciones, como se mencionó anteriormente, la presente investigación abre la puerta para la formulación a nuevos cuestionamientos y propuestas de estudio que es pertinente considerar, por ejemplo, dado el panorama social de las ciudades, es fundamental investigar las conductas de discriminación y rechazo de los civiles hacia la población desmovilizada en pro de formular programas que procuren espacios de perdón y reconciliación, de igual manera, es importante investigar elementos propios del proceso de reintegración, tales como el avance percibido, que puede ser una variable que permita evaluar el proceso individual, puesto que en la presente surgió como una variable emergente, que no se consideró en la formulación de la investigación.

De igual manera, se debe considerar continuar con investigaciones dirigidas a esta población, adultos que hayan sido reclutados ilícitamente, puesto que, como se mencionó con anterioridad, la mayor campaña de reclutamiento infantil se dio entre 1996 y 2005, que marcaron el *tercer periodo del conflicto* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; 2014; Human Rights Watch, 2004), y ante la salida de miles de adultos de los grupos armados que perdieron las garantías por haber superado al mayoría de edad, es determinante proveer a las instituciones públicas de evidencia que permita robustecer los programas de atención.

Asimismo, es importante ahondar en las categorías emergentes como el manejo emocional de la población, con el objetivo de formular intervenciones grupales de orientación clínica que ayuden a las PPR a sobrellevar las dificultades adecuadamente y aportar, a su vez, evidencia empírica que complemente la existente relacionada con trauma y eventos estresantes fuera del trastorno de Estrés Postraumático, y de otro lado, investigar la formación de la identidad social de la población como una forma de evitar el aislamiento social y empoderar y motivar a las personas en la transición a la vida civil.

Otra de las variables que tuvo saturación teórica, es el papel de la educación como el espacio de formación y socialización, se sugiere, estudiar el rol de la educación, tanto el proceso de reintegración como en los procesos de reconciliación, ya que, muchas instituciones educativas públicas y centros de estudios que ofrecen programas cortos de educación, son el espacio para procurar desmitificar la identidad del desmovilizado; asimismo, es importante que la ACR se acerque a dichos centros para sensibilizar sobre la importancia de sus servicios y espacios en la reconstrucción social.

Por último, la recomendación más importante para los investigadores que se adentran en los fenómenos que surgen a partir del conflicto armado colombiano, es entender con todo el humanismo posible que cada cifra es una historia diferente que implica, generalmente, dolor, desesperanza e incertidumbre, y por tanto, que la responsabilidad social debe ser la brújula que orienta nuevas investigaciones.

Referencias

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Díaz, D., & Arciniegas, T. (2008). Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social. *Investigación & Desarrollo, 16*(2), 214 – 231.
- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Manrique-Palacio, K., Martínez-González, M., & Díaz, D. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica, 8*(2), 455-470.
- Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). (2015). *Estadísticas de población desmovilizada de los grupos alzados en armas que se encuentran en proceso de reintegración*.
- Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). (2014). *Estudio de percepción y satisfacción dirigido a personas en proceso de reintegración, familias, actores externos y ciudadanos colombianos, frente a los servicios, beneficios y atención ofrecidos por la agencia colombiana para la reintegración de persona*. Bogotá: ACR.

- Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). (2016). La Reintegración en Colombia: Construimos paz desde el territorio. Recuperado de <http://www.reintegracion.gov.co/es/lareintegracion/Cifras/Hoja%20de%20Datos%20-%20Enero%202016.pdf>
- Agencia Colombiana para la Reintegración [Reintegración ACR]. (22 Agosto de 2013). La Reintegración, paso a paso [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-ntjjzWZ9-w>.
- Alarcon, R. (2010). Reseña de "Psicología de la felicidad. Introducción a la psicología positiva". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 504 – 505.
- Alpízar, H., & Salas, D. (2010). El papel de las emociones positivas en el desarrollo de la Psicología Positiva. *Revista Electrónica de Estudiantes Escuela de Psicología*, 5(1), 65-83.
- Aristizábal, E., Palacio, J., Madariaga, C., Osman, H., Parra, L., Rodríguez, J., & López, G. (2012). Síntomas y traumatismo psíquico en víctimas y victimarios del conflicto armado en el Caribe colombiano. *Psicología desde el Caribe*, 29(1), 123 – 152.
- Ávalos Morer, J. (2014). *Psicología Positiva. Aplicaciones en Educación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Baldovino, M. (2014). *Prevalencia de estrés postraumático y trastorno antisocial de la personalidad en la población desmovilizada de las guerrillas colombianas en Bogotá, D.C.* Tesis de Maestría Colombia: Universidad Católica de Colombia.
- Blanco, A. (13 de Mayo de 2017). La salud como un estado de bienestar. Clase de intervención psicosocial. Universidad Católica de Colombia.
- Bonanno, G. (2004). Loss, Trauma, and Human Resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20 – 28. doi: 10.1037/0003-066X.59.1.20

- Bradburn N.M.(1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- Castellanos, S. (2013). *Análisis del reclutamiento forzado a menores de edad en Colombia 2005 – 2010*. Tesis de Maestría. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta Ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Colombia: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Colombia: Imprenta Nacional.
- Chamani, B. (2010). *La Teología Eudaimónica de Epicuro*. Bolivia: Instituto de Estudios Bolivianos.
- Child Soldier International. (2012). *Más que mil palabras. Resumen del informe y lista de diez puntos*. ISBN 978-0-9541624-4-3. Traducción al español: Claudia Ricca.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), Organización Internacional de las Migraciones (OIM). (2003). *Destierros y desarraigos. Memorias del II Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos*. Bogotá, Colombia, septiembre de 2002.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1090 de 6 de septiembre de 2006*. Bogotá: Diario Oficial No. 46.383. Código de Ética del Psicólogo en Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1098 de 2006 por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia*. Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1448 de 2011 por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*.
- Contreras, F., & Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología.*, 2(2), 311 – 319.

- Cuadra, H., & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83 – 96.
- Corte Penal Internacional. (2002). *Estatuto de Roma*.
- Creswell, J. W. & Plano, V. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. SAGE Publications. (2 ed.).
- Deci, E. & Ryan, R. (2000). Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being. *American Psychologist*. 55(1), 68-78. DOI. 10.1037/110003-066X.55.1.68
- Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de la Protección Social, Ministerio de Educación Nacional e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2007). *Política Pública Nacional de Primera Infancia “Colombia por la primera infancia”*. Documento Conpes Social. Consejo Nacional de Política Económica Social
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Dodge, R., Daly, A., Huyton, J., & Sanders, L. (2012). The challenge of defining wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 2(3), 222 – 235.
- Fernandez, L. (2008). Una revisión crítica de la psicología positiva: historia y concepto. *Revista Colombiana de Psicología*.(17), 161 – 176.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (1998). *Project of reintegration of child soldiers in Angola*. www.unicef.org/wcaro/Reintegration_of_child_soldiers_in_Angola.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2002). *La niñez colombiana en cifras*. Colombia.

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2006). *Convención de los Derechos de los Niños*. Comité Español.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2012). Progress for Children A report card on adolescents. New York.
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF). (2014). Informe Anual de la Unicef 2014. Colombia.
- González, C. (2004). La psicología positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico. *Liberabit. Revista de Psicología*, 10, .82-88.
- Hefferon, K., & Boniwell, I. (2011). *Positive Psychology: Theory, Research and Applications*. Berkshire, U.K: McGraw Hill.
- Hermansson, A-C. Timpka, T. & Thyberg, M. (2002). The mental health of war-wounded refugees: An 8-year old follow-up. *Journal of Nervous & Mental*, 190 (6), 374 – 380.
- Human Rights Watch (2004). *"Aprenderás a no llorar": Niños Combatientes en Colombia*. Colombia: Gente Nueva
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) & Presidencia de la Republica. (2006). *Colombia por la primera infancia. Política pública por los niños y niñas, desde la gestación hasta los 6 años*. Bogotá D.C
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2010). *Lineamientos Técnicos para el Programa Especializado y modalidades para la atención a niños, niñas y adolescentes que se desvinculan de grupos armados al margen de la ley*. Bogotá: ICBF.
- Lindfors, P., & Lundberg, U. (2002). Is low cortisol release an indicator of positive health? *Stress and Health*, 18, 153-160.
- Lluch Canut, M. (1999). *Construcción para evaluar la salud mental positiva*. España: Universidad de Barcelona.

- Mago, I. (2011). *¿De niño combatiente a ciudadano? Los retos de la reintegración política de niños desvinculados del conflicto armado colombiano.* (Tesis Doctoral) Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Mejía, L. (2014). *La reintegración social y económica de los grupos armados ilegales en Colombia: reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes.* Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Ministerio del Interior de la Republica de Colombia. (2012). *Ley de víctimas y restitución de tierras y decretos reglamentarios.* Colombia.
- Moreno, J. (2006). Importancia de la Teoría de la Autodeterminación en la práctica fíicodeportiva: fundamentos e implicaciones prácticas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 6(2), 39 – 54.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). *Principios de Paris. Principios y directrices sobre niños asociados a fuerzas armadas o grupos armados.* Paris.
- Organización Internacional de las Migraciones (OIM), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), & Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2013). *Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes.* Colombia.
- Pachón, X. (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra.* Working Paper Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Park, N., Peterson, C., & Sun, J. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia psicológica*, 31(1), 11-19.
- Peterson, C., Park, N., & Seligman, M. (2005). Orientations to happiness and life satisfaction: The full life versus the empty life. *Journal of Happiness Studies*, 6, 25 - 41.
- Pineda, C. (2012). *Inteligencia emocional y bienestar personal en estudiantes universitarios de ciencias de la salud.* Málaga: Universidad de Málaga.
- Poseck, B. (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del*

Psicólogo, 21(1), 3 – 8.

- Red Nacional de Información (RNI) & Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV). (2017). *Registro Único de Víctimas (RUV)*. Colombia. Recuperado de: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/>
- Richard, M., Ryan, M., & Deci, E. (2000). Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being. *American Psychologist*, 55(1).
- Rodríguez-Carvajal, R., Díaz Méndez, D., Moreno-Jiménez, B., Blanco, A., & Van Dierendonck, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de bienestar psicológico. *Psicothema*, 22(1), 63 – 70.
- Romero Carrasco, A., García-Mas, A., & Brustad, R. (2009). Estado del arte, y perspectiva actual del concepto de bienestar psicológico en psicología del deporte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(2), 335-347.
- Ryff, C. (1989a). Beyond Ponce de Leon and Life Satisfaction: New Directions in Quest of Successful Ageing. *International Journal of Behavioral Development*, 12(1), 35 – 55.
- Ryff, C. (1989b). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Ryff, C., & Singer, B. (1996). Psychological Well-Being: Meaning, Measurement, and Implications for Psychotherapy Research. *Psychotherapy Psychosomatics*, 65, 14 – 23.
- Ryff, C., & Singer, B. (2002). From social structure to biology: Integrative science in pursuit of human health and well-being. In C. Snyder, & S. Lopez, *Handbook of positive psychology* (pp. 541 - 554). London: Oxford University Press.
- Ryff, C., Singer, B., & Love, G. (2004). Positive health: Connecting well-being with biology. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 359, 1383-1394.

- Ryff, D., & Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719 – 727.
- Saldaña, J. (2009). *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. SAGE Publications Led: Londres.
- Seligman, M. (1999). *The presidents address*. APA. USA: APA.
- Seligman, M. (2003). *La autentica felicidad*. (M. Diago , & A. Debrito, Trads.) Colombia: Impelibros, S.A.
- Seligman, M., & Christopher, P. (2000). *Positive Clinical Psycholgy*.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5 – 14.
- Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos, Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá D.C: Springer Consulting SAS.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona. Herder.
- Thomas, T. & Lau, W. (2002). *Psychological well-being of child and adolescent refugees and asylum seekers: overview of major research findings of the past ten years*. Australian human Rights commission.
- Universidad Militar Nueva Granada. (2013). *Desarme, Desmovilización y Reintegración*. Bogotá: Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos.
- Van Dierendonck, D., Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., & Moreno-Jiménez, B. (2008). Ryff's Six-factor Model of Psychological Well-being, A Spanish Exploration. *Social Indicators Research*, 87, 473 – 479.

- Vásquez, C., Hervás, G., Rahona, J., & Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la psicología positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*(5), 15 - 28.
- Vásquez, C., & Hervás, G. (2012). Salud mental positiva: Del sintoma al bienestar. En C. Vázquez, & G. Hervás, *Psicología Positiva Aplicada* (p. 17 - 39). España: Desclee de Brower.
- Verhey, B. (2001). Child Soldiers: Preventing, Demobilizing and Reintegrating. *Africa Region Working Paper Series No. 23*. Recuperado de <http://www.worldbank.org/afr/wps/wp23.pdf>
- Villamil, A., & Martínez, J. (2013). *Conflicto Armado e Infancia Aproximación a un Estado del Arte 2002 – 2012*. Trabajo de Grado. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Williamson, J. (2006). The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Child Soldiers: Social and Psychological Transformation in Sierra Leone. *Intervention*. 4(3), 185-205.
- Wincler, N. (2010). *Psycho-social intervention needs among ex-combatants in Southern Sudan*. Bonn International Center for Conversion.
- Wisconsin University. (2016). *Carol D. Ryff*. Retrieved from Institute of Aging: Recuperado de <http://aging.wisc.edu/research/affil.php?Ident=55>